

Dirección de Cultura

2 REVISTA de CULTURA

Ministerio de Acción Social, Salud Pública y Educación
Provincia de Misiones

ABRIL

MAYO

JUNIO

JULIO

1

9

6

2



Biblioteca del N°

REVISTA DE CULTURA
Ministerio de Acción Social,
Salud Pública y Educación
DIRECCION DE CULTURA
Provincia de Misiones
Tucumán no. 272 - POSADAS

INDICE

Promoción Cultural — Editorial	Pág. 4
Ubicación de la Cultura	6
Imaginería Regional	8
Misiones en el Problema Plástico, por Lucas Braulio Areco	10
Notas Musicales, por Manuel A. Bárriga	12
Por eso he Nombrado tu Arcilla —Poema—, por Marcelo López Astrada	14
La Paloma —Poema—, por Mario Guillermo Saravi	17
Con un Libro Cerrado . . . —Poema—, por Guillermo Kaul Grünwald	18
Qué Fácil si Estuvieras . . . —Poema—, por Marta Zamarripa	20
Ciudadela —Poema— por R. Stella Ch. de Leguía	21
León Felipe, Poeta, por Haydée Teresa Flesca	22
Tres Manchas para una Exposición de Paisaje Misionero, por Silvia Nélida Giménez Giorio de Colombo	26
Función de las Comunas en la Antigua Provincia de Misiones, por Aníbal Cambas	30
El Concepto de la Historia, por el profesor Jorge Armando Pini	38
Misiones y Mayo —Evocación—, por Francisco Aníbal Lésner	42
Penetremos al Infinito, por Arcadio Romero (h)	51
El Crítico y el Poeta, por Rafael Rovira Vilella	54
Información:	
Extraordinario Aporte Cultural	56
Orquesta Folklórica de la Provincia	57
Cuadros Célebres en Diapositivas	58
Salón de Primavera 1962	59
Portada	59
Actividades—Abril de 1962	60
Actividades—Mayo de 1962	61
Actividades—Junio y Julio de 1962	62
Superstición (Yeso), de Hugo Carrizo	63

PROMOCION CULTURAL

Evidentemente, a medida que transcurren los tiempos, la incidencia de la capacidad cultural del individuo se hace más notoria, tanto en su ubicación ideológica, política y social. Pero también es evidente que ese nivel cultural a que debe aspirarse para que el hombre pueda llegar a la satisfacción de sus más legítimas aspiraciones de superación, necesita de los vehículos de iniciación. Estimamos por eso, que una promoción en ese sentido tiene una importancia capital. Todo el esfuerzo que pueda cumplirse en este aspecto, será de resultado invaluable y es por ello que debemos esforzarnos en ofrecer, no tanto, un elemento de proyección tipificada, sino más bien, los valores de juicio en base a una labor de paulatino esclarecimiento.

El argumento de la cultura, así como representa en lo social, el abierto camino de la superación colectiva, al preparar al individuo intelectivamente y actuar sobre sus sensaciones, puede ser a veces utilizado por los prestidigitadores de la notoriedad personal, quienes con esa audacia profesional característica y sin más base que una libertad de elucubración, siembran pragmáticas, pontifican y con cínica tesitura se consideran propietarios de la inquietud cultural y de sus modos de expresión. Contra ese pe-

ligro debe insistirse en la promoción. Que el desprevenido llegue pronto a poder establecer entre lo verdadero y lo que no lo es; entre lo improvisado y lo construido firmemente; entre la utilería, el cartónaje y el noble granito. Porque si es penosa la ausencia cultural, más detestable resulta la eviración de sus fundamentos esenciales, que son por sobre todo, impersonales, definidos y no elementos de susta, al servicio de la aventura.

Promover culturalmente, sin prisa y sin pausas, con elementos reales, con sinceridad y sin detonancias, sin planes ampulosos y siempre en la medida angosta de las posibilidades materiales. Esa es nuestra tarea, que por supuesto en modo alguno está libre de errores. Pero entendemos que ese es el camino, porque nos proyectamos en esta misión al pueblo que necesita de esa promoción, tanto porque ella puede procurarle el despertar de un conocimiento y una sensibilidad, como para que llegue a beber en las verdaderas fuentes, y pueda de esta manera defenderse de los improvisados y traficantes del quehacer cultural.



UBICACION DE LA CULTURA

Uno de los escollos fundamentales con que se tropieza en la tarea de iniciación cultural, es sin duda el desconocimiento y falta de perspectiva con que se contempla ese hecho en el medio social organizado. Queremos decir, más claramente, que, cuando no se lo subestima, se le desconoce su vital importancia para el desarrollo y el bienestar común. Es natural que el hecho cultural no obtenga en los medios no iniciados una resonancia, un auspicio de presencia y asentimiento, ya que justamente hacia esa situación se dirige naturalmente la punta de lanza de toda promoción. Pero es indudable que aún en los medios formados en algunas disciplinas, es evidente que se desconoce en su dimensión de profundidad la enorme importancia de la realidad cultural. Cuando no constituye el esfuerzo un «acto heroico», se trata de una empresa que puede posponerse ante las urgencias inmediatas de lo material. Cuando no se la considera una actitud «suntuaria».

Pero en verdad, muy lejos se está de la importancia realmente vital del ejercicio cultural y sus decisivas consecuencias.

El ennoblecimiento espiritual, una capacidad singular para asimilar los principios de cohesión social, una visión amplia también y generosa de los altos problemas del hombre, y un aguzamiento indudable de sus posibilidades para la felicidad substancial: el encuentro consigo mismo. No pedimos generaciones imbuidas de un intelectualismo frío, desarraigado de los fundamentos que nacen a la humana sustancia y su raíz vital; tampoco pretendemos una era de superdotados ni el ejercicio de disciplinas que lleguen a sus últimas consecuencias. Solamente es dable anhelar que lo imponderable de la cultura, represente los ojos abiertos y la epidermis sensible a la fontana de luz y felicidad, que ha procurado el hombre en el decurso de la Historia, como resultado de una labor de superación intelectual y artística. Y que esa riqueza sea un alimento cotidiano para la propia superación y el paulatino ennoblecimiento del espíritu.

Tan cierta es la importancia que ello tiene, que luego del paso de las centurias, y cuando el interés arqueológico mueve las piquetas de la investigación en la excavación exploradora, lo pri-

mero que aparece a la luz son los elementos distintivos y esenciales de la cultura de un pueblo o una raza. Porque es lo que perdura, porque es lo que señala el camino del avance del hombre o el grado de superación alcanzado en su época.

Queremos decir entonces que ello determina cabalmente la ubicación del proceso cultural en la sociedad organizada, y cuán lejos se está de esa realidad, cuando a su ejercicio se le contesta con una posición de indiferencia, de falsa valoración y aún de traba a una ejecutoria positiva.

Esforcémonos entonces en ubicar a la cultura en todas sus manifestaciones, ya modestas, ya consagradas, al nivel primordial que por esencia posee. Será el mejor homenaje al bien colectivo, en la «batalla sin sangre» que será ganada en aras de la elevación del pensamiento, la fraternidad y la sensibilidad.



IMAGINERÍA REGIONAL

Los antiguos y ponderables antecedentes jesuíticos en materia de obra escultórica, tallas, relieves, etc., tanto en piedra como en madera, que pueden verse en Museos y colecciones particulares, da la pauta de que si bien es cierto que en aquel tiempo, toda la labor de artesanía y de plástica estaba en manos europeas, en primera instancia, no es menos cierto que luego, bajo inteligente dirección, elementos indígenas alcanzaron a brillar con luz propia.

La desaparición virtual de esa artesanía o labor artística, especialmente en materia de tallas, parece haber dejado, no obstante un gusto substancial por la representación figurativa de personajes tanto sagrados, como populares, en la sencilla costumbre del hombre regional. No abunda, pero puede hallarse referencias muy interesantes. Existen por ejemplo, imágenes de Santos de muy conocida devoción popular, tallados a cortaplumas o cuchillo, en diversas maderas, preferentemente de pulpa blanda, que luego son pintados con colores y adornos que revelan una entrañable candidez primitiva. A esas imágenes destinadas a la veneración hogareña, están otras que se enraizan en una clara participación de viejas supersticiones y creencias que constituyen el mejor exponente del «ego» en la materia, porque inciden sobre su modo de vida, inclinaciones y conformación espiritual.

Al clásico «santero» de vieja estirpe afro-americana, aparece el humilde artesano comarcano, que a ratos, entre ocio y ocio a la lumbre del rancho, madera entre las rodillas, con la hoja afilada va dando formas simples a su imaginación. Figuras míticas, algunas, conexiones vitales con leyendas que son carne de pasado selvático: «Niño de la Silla», «Negrito del Pastoreo», «El Señor la Muerte», etc., Y por sobre todo, ingenuidad, pureza ancestral, «estado de inocencia» que tan grato resulta a la sensibilidad plástica de nuestro tiempo, con todos los atributos del arte de pueblos primitivos. La misma asimilación de los modelos lejanos e ilustres, resulta conmovedora, sin asomo de grotesco.

Su estatismo manierista nos impresiona. La madera del «curupí», «madera del diablo», «no sirve para hacer Santos»... dice el imaginero. Es porque permanece como un registro espiritual

los fundamentos de la Leyenda y la Superstición en el ámbito mental del hombre comarcano.

Creemos que esto también desaparecerá lentamente, a medida que el proceso étnico vaya desfigurando la pureza inicial de la raza. Y se habrá perdido entonces este vehículo maravilloso de expresión. Un arte limpio de convencionalismos teóricos, sano en su «estado de inocencia», que en su momento cumple una función ilustradora y de esclarecimiento de los más íntimos movimientos psíquicos de nuestro hombre regional.



— MISIONES EN EL PROBLEMA PLASTICO

Resolver un problema plástico en base a un argumento dado con puntos de referencia de tipo figurativo, siempre es tarea compleja y necesariamente exige del artista una manifestación de conocimientos, oficio y sensibilidad, mayores que si actuara en función simplemente imaginativa. Quiero decir que debe penetrar en la fuente en que quiere obtener ese argumento. Y en el caso del tema de la tierra, sus hombres, su paisaje, no en función de relato o anécdota, sino en expresión de sus valores esencialmente plásticos. el esfuerzo es mucho mayor. La Pintura ha dejado de ser ya, hace mucho tiempo, una simple trasposición del mundo físico, para sustentarse en una polivalente utilización de las sugerencias fundamentales; aquellas que permiten al artista estar presente con voz propia en actitud de recreación. Decididamente conceptúo que la Naturaleza debe seguir brindando su poderosa vibración. Pero ello, reafirmo, no significa simple traslación de su fenomenología imponderable. Cuando el proceso impresionista, ello fué un primer paso, una necesidad, porque ello constituía rivalidar las fuentes directas en la "gran batalla por la luz", para romper los moldes de un arte mimetizado, compuesto de fórmulas decadentes y anémicas, que daban como resultado obras de agotado interés y ninguna satisfacción para el artista. Pero cuando ya el impresionismo ocupó su lugar con el precioso cargamento de sus descubrimientos y posibilidades, y nuevos movimientos dados naturalmente por evolución, era fuerza que la presencia de la "copia de la naturaleza" fuera quedando no como fin, sino como medio. Ello es evidente en el decurso de los últimos cincuenta años. Aunque las tendencias nuevas, sustentadas muchas veces por un frondoso andamiaje filosófico hayan ido tan lejos que prácticamente nada queda de los mesurados antecedentes, estimo que es preciso "pisar la tierra". En el caso del enfrentamiento del artista con las fuentes de nuestra comarca misionera, el problema es particularmente denso. El color de la tierra, la orquestación riquísima de los verdes, grises, pardos, rojos violentos, crea una elemental sensación de desconcierto cuando de todo ello se busca extraer lo deseado para llevar a la tela. Una violentísima exaltación de colores primarios y complementarios obliga a una previa y paciente absorción de esos elementos visuales, para no caer en la detonancia del cartel o la euforia insustancial. Es preciso transvasar cuidadosamente esa tremenda riqueza que se nos ofrece como tesoro jamás imaginado. Y cuando no se ha tenido en cuenta ese factor vital, es fácil precipitarse en la repostería complaciente, en el ditirambo gráfico que compite con la fotografía en color y que en este caso, nada tiene que ver con el arte.

Las posibilidades son infinitas ante tanta exuberancia, tanto matiz disperso, tanta modulación ambiental, con un Hombre-tipo, que pareciera tallado especialmente para completar una teluria tan rica, un escenario tan diverso.

Indudablemente que para poner en práctica este planteo es preciso un inmoderado ejercicio de la sensibilidad y comprensión de lo que se desea realizar. Y por lo demás, estuve siempre de acuerdo con la premisa de René Brussau: «Aprender, ver, aprender, ver, olvidarse y luego pintar». Es ese proceso interior indispensable, que luego trae consigo una ineludible posición de abstracción necesaria.

Selva, camino, río, cielos profundos, están al alcance. Pero siempre, pasados por el tamiz del interés plástico, de modo que el cuadro sea un «hecho pictórico» sin concesiones de ninguna especie. Eso es lo que interesa. El verdadero artista siempre se adelanta al juicio de su tiempo. Por eso es que con frecuencia debe soportar los cilicios crueles de la indiferencia o la repulsa. Prácticamente todos los grandes de la personalidad plástica pagaron ese tributo. Y lo pagaron porque no hicieron concesiones.

Misiones espera al artista con un acervo imponderable.

Para que lo desentrañe, alimentándose en su fuerza, en una actitud creadora insobornable, que será la mejor manera de loar su grandeza.



Bajo este título se aspira a concretar un propósito periodístico empeñado en la extensión del conocimiento de la música, partiendo de la base de que el hombre común puede comprender el arte y vivir en él, proporcionándose con ello placeres nobles y fuentes de meditación.

En los tiempos que vivimos hemos encontrado ya muchos medios de desintegración de la personalidad como resultado de la agitación y el sobresalto en que transcurre la existencia. Hemos perdido el control de nuestras necesidades abstractas y hemos llegado a concepciones carentes de lógica. En una palabra, hemos renegado de la verdad y estamos en vías de perder la razón.

La magnitud de esta inquietante calamidad espiritual está dada habitualmente por el trastocamiento de las artes, entre otras cosas. Al mismo tiempo, el hombre cree haber cambiado la filosofía y se erige en crítico en todo lo negativo para cantar loas a su cobardía: tiene miedo de arriesgar un juicio, de afrontar una responsabilidad, de encausar la verdad artística; le asusta el reconocimiento de su ignorancia y se cubre tomando partido por cualquier moderada o extrema desviación.

La pintura en modo fundamental, la poesía y la escultura en menor escala y hoy en grado supremo la música, están quedando en manos de audaces explotadores, desesperados por pasar a la historia vilipendiando la memoria de los grandes genios creadores, que dieron luz a la humanidad y fundamentos a la civilización.

Hace poco en Europa un concertista de piano dió un «concierto» silencioso con un piano sin cuerdas. Quinientos espectadores, muchos críticos, y la noticia periodística extendida por el mundo... Con ser esta la menos insolente de las modernas aberraciones, el concenso de los «expertos» admitirá que se ha dado un paso más en la evolución del arte y estarán dispuestos a alentar el nuevo género.

Todo está permanentemente en el camino de la evolución, incluso el arte. Pero para seguir los pasos de los tiempos no puede el hombre apartarse de su naturaleza, porque de suyo implicaría una regresión y un desequilibrio inevitable.

Lo mental, lo moral o lo espiritual preside nuestros actos normales, según sea la naturaleza de las impresiones que estimulan nuestra voluntad. Percibimos del exterior las sensaciones al nivel de nuestro ser físico y tenemos la facultad de servirnos de ellas para forjar los elementos mismos de nuestra vida.

Al considerar que la comprensión de la música se logra con mínimo esfuerzo se tiene en cuenta que mediante el proceso simple de escucharla se hace acto de presencia en un mundo iluminado por ideales superiores, pues en los más elevados vuelos del pensamiento llegó a la faz del mundo la creación madre del arte musical. El hombre elaboró con fe sus impulsos creadores y concibió sus obras en el afán de alcanzar las mayores virtudes terrenales, rindiendo con ellas tributo a Dios.

Tenemos presente que como expresión de arte, como disciplina estética, el cultivo de la música no siempre ha significado exigencias técnicas, profundo estudio o condiciones temperamentales determinadas, para poder orientar el conocimiento. Por otra parte es común a todo el público lector la posibilidad de discernir ideas sobre estos temas y de aportar sus conclusiones. En todo caso, el más elemental concepto aquí vertido llevara consigo la condición de ser veraz y sincero en cuanto responde al anhelo de compartir inquietudes.



—POR ESO HE NOMBRADO TU ARCILLA

POEMA

1

Alguna vez estuve frente a tí con mis sueños,
pulsando tu silueta; la cuerda de tu luz;
el futuro, sus alas movidas en lo alto.
Y descanso otras veces la frente en tu mejilla,
leyéndote entre estrellas,
y me acudo en tus altas ráfagas y encendidos
laureles y cristales, de substancia inefable.

Argentina. Carrillón del más claro
vuelo que la existencia
mueve entre las naciones:
recíbeme este canto, como una letra más de tu temblor de alas,
y bajaré en mis pétalos para tocar el cobre de tu piel o campana;
expandiré mi boca, esta liana que nace de tu limo o latido,
sobre tu pelo suelto de humanizado viento;
sobre tu vientre claro con cintura de trigo;
sobre los frescos brazos de tus ríos, abiertos;
sobre tus pies australes con zapatos marinos;
sobre tu corazón de franca harina.

Y seas tu, palabra, corola de su savia,
quien contenga en un giro de hermosura, vibrando,
el nudo de su genio,
y descendas al puro sentido de su númen.
Para tocar su nombre: la hermosa, enhiesta lanza
que el destino maneja
en estas latitudes del sur, ilusionado:
olvidarás mi labio toda espuma y vacío,
hasta alcanzar su rostro con la perla más clara.

Y eso sí, pero nunca
al nominar su bella estatura de agua,
de tristeza, de ola, de planeta, de espada,
de amor, de odio, de arena, de ternura, de hombres,
descenderás
a ser angosta, humilde;
sino, con justa, altiva, encendida belleza,
besa las latitudes de ese corazón vivo;
porque pura —al decir Argentina—,
una rosa de plata inalterable eleva
sus hélices de música;
su talla en la existencia;
su delgada silueta que el viento del sur besa,
latiendo las gaviotas,

los albatros,
sus blancos sentimientos marinos.

Ah dulce rosa nuestra, con delgadas raíces
en la espuma,
en el cristal del sur, soñador y lejano.

Ah tu extensa corona: encarnada y luciente ademán de ternura
donde las mariposas de Formosa, del Chaco,
de Jujuy, de Misiones,
liban de tu sonrisa.

2

Solo con justo juego, o con domadas aguas,
dejarás que me eleve a recitar tu cobre,
a beber la imantada estrella de tus héroes, y
filialmente tuyo,
a mitigar sumiso
las gritadas tristezas
que aun recorren descalzas, ignominiosamente,
tu dorada estructura.

Heme aquí con tus pájaros, con tus ramas y flores,
y entrando por tus ríos mi pelo esperanzado.

¡Inframe con los tordos que cruzan por mi pecho,
híncame tu espinillo en el pie hasta que sangre,
palpítame tu wolfran en los ojos oscuros,
y extiende así las vetas de tu Ser en mi labio.

3

No serás simplemente acariciar el cauce de su marfil belísimo,
ni deshilar la dulce tarde de sus trenzas,
sino buscar mi voz de gesto suyo,
sino encontrar la arteria en que me inicia
la mirada; las rutas y estos días
de planta suya, lo que estoy buscando,
cuando extiende esta caja llena de sus sonidos
que a mi camisa bate, como el viento a una nube.

NOTICIA

Este poema pertenece al libro "Odas a la Esperanza y a las Noches", laureado en el certamen nacional de poesía realizado en Santa Fe en el año del sesquicentenario de la Revolución de Mayo - 1960. Fueron jurados José Pedroni, Carlos Carlino, Horacio E. Ratti y Norberto Silvetti Paz.

—POR ESO HE NOMBRADO TU ARCILLA

He aquí entonces sus piedras:
el párpado callado del acero;
la lengua agria del zinc;
el pelo negro de la hulla y su espera;
el corazón hermoso del petróleo que llora incertidumbre
o alza sus hondos ojos de esperanza;
y otros sueños minerales que duermen,
bajo el éter, llorando.

He aquí la filigrana que los peces
tejen con su lana marítima.

He aquí las rosadas uñas y los morados dientes
y los besos del nácar,
con que el mar acaricia sus rodillas de arena.

4

Ah; mi sangre marrón
(tan llena de tu tierra)
parece que brotara tu gramilla,
y silabea otras palabras tuyas
y así dice: tú lino; tus forrajes; tu abrazo;
la clara luz del trigo que sonríe
con su cuota de pan, casi cristales.

El quinto —ve, la urraca— tus violines levantan
el fervor en sus picos,
y desde allí desgranán las cuentas de tu música.
Ah; cuanta viva seña me entrega tu belleza,
tu tierra
visitadora de los pensamientos como una voz de siempre,
que aunque se haya olvidado llamará hasta encontrarnos.

Por eso he nombrado tu arcilla
—origen de la sangre—,
y ahora digo tu sílaba extensa y resumen:
la pampa: sus estrellas australes;
la Cruz del sur que vigila tus puertas,
como un escudo vivo cuatro llamas verdes
que están sobre tu pecho aurorando del destino.

MARCELO LOPEZ ASTRADA

LA PALOMA

POEMA

Tenso está el aire en el jardín,
hoja celeste el ámbito callado.
Y en medio de la tarde la paloma.
Apenas —casi nada— la paloma
sobre su rama, alerta
al rayo último del sol, a la primer estrella.
Hace un instante, rosa en fuga,
decía la verdad de su vuelo.
Ahora, nube en descanso, espera
para beberse el agua de luna.
Tan nada allí. ¡Tan todo!. Tan apenas
sólo es, paloma!

MARIO GUILLERMO SARAVI



CON UN LIBRO CERRADO...

POEMA

Con un libro cerrado
pasarás como siempre. Como pasaste nunca.
Tus dedos,
que abrochaban el cuello del silencio
y anudaban las trenzas de una niña
con un moño de aurora,
deshojarán las grises margaritas
de unas nubes al viento.

Pasarás tan apenas que ni el agua
recogerá el requiebro de tu sombra.
Dos alondras de fuego
habrán muerto de frío en tu corpiño
y la rosa final de la ternura
tendrá tu mismo nombre.

Como siempre
la tarde será de otros. Como siempre
también habrá baldíos
con niñas remontándose
pandorgas de ilusiones
en días de precepto.

El azul no es unánime
ni tan siquiera azul.
El azul es apenas
un nombre como todos.
Sólo el río lo sabe
y por eso desciende sin nombrarlo.

Tu habrás llegado entonces
«Tapial con luna» al puerto.
Algún perro de sombra
royendo el hueso duro de la luna
ladrará planetario
en dirección del río
y alguien desde una esquina
pronunciará tu nombre. Pero entonces
no volverás la cara.

Una «Mujer sin rostro»
con un libro cerrado en las pupilas
irá bogando sola
contra un tapial sin luna
y un niño sin nacer en el costado.

Misiones, 2 de abril de 1962.



QUE FACIL SI ESTUVIERAS...

POEMA

Qué fácil si estuvieras
ubicar la ternura.
Encontrarse la voz.
Ovillar la nostalgia...
Contestar con palabras de colores
las cosas que interrogas.
lo que callas,
la dimensión exacta del candor que posees.

Has dibujado toda tu indecible ternura
sobre los cincodedos con que cuento tus años.

El diminuto esquema de tu sangre.
en el mapa sin mar de este destino.
Y me has tendido al cielo
como si fuera yo tu barrilete...
El asombro de asistir a tu asombro
me recorre la piel,
me trae pájaros,
me dibuja en un tren que ya no parte,
desbarata el final de mi naufragio.

Te he entregado una orilla de mi vida
que yo misma no sé,
Como no sé qué hacer con esta historia.

Con este cielo desde tí crecido.
Con esta noche inútil sin tus barcos.
Con lo que puedo aún y ya no puedo.
Con el angel que creces en mi sangre.

MARTA ZAMARRIPA



CIUDADELA

POEMA

Cuando muere el día
y la noche llega prendida al silencio,
despaciosamente,
buscando el amparo de las horas tiernas,
penetro a mi reino
deleitosamente.

Pensamiento y vida retornan gozosos
a mi ciudadela.
Soledosa el alma,
los recuerdos guarda y los sueños vela.

Yo sola en el tiempo. Yo sola en la estancia.
Como flor de ensueño se abre mi esperanza
en la paz y gloria de este predio mío.
Yo sola en el tiempo. Yo sola en la brega
cerrando al hastío
las doradas puertas de mi ciudadela.

R. STELLA Ch. de LEGUIA

LEON FELIPE, POETA

La canción se ha roto; se ha roto el ritmo heredado y la forma vieja. La canción se ha quebrado; quizá le ha dado su forma la cotidiana angustia y la zozobra continua de este hombre del siglo XX.

Se ha roto la severa arquitectura y las sílabas contadas, se ha quebrado la canción de Petrarca y Garcilaso.

León Felipe, poeta del eterno hombre de la existencia del siglo XX se precipita, acelera su ritmo que es fluctuante porque responde a cada vibración interna.

El poeta sabe que la «historia es la misma» pero que la canción de hoy da más sentido al escepticismo y a la muerte.

León Felipe sabe que en nuestra época la poesía no debe ser puramente subjetiva, que junto a lo íntimo se puede dar el libelo. Y con vehemencia, con un ritmo que hace a las palabras y al contenido, porque la hora es mutable, porque el hombre es mutable aunque escribe para esta hora y este hombre actual, aspira a lo permanente.

León Felipe, poeta solo, canta a las cosas de esta vida y de este tiempo pero lanza su voz desesperanzada como quien sabe que se va y quiere no ser un desterrado de lo eterno.

Poesía de hombre que debe mostrar lo que es y mostrar como decía el filósofo es patentizar. El hombre es lo que es en la manifestación de su propia existencia. Y la propia existencia de León Felipe es la sed y el camino.

Poesía de viajero errante y solitario hecho de instantes:

«Ahora de pueblo en pueblo
errando por la vida,
luego de mundo en mundo por el cielo
lo mismo que esa estrella fugitiva».

León Felipe intuye que es una estrella fugitiva el hombre ahora y después por eso se siente cansado y anda a la aventura sin hallar descanso. No huye a la tierra y al destino de ser uno más que busca afanosamente su ruta y la justicia insobornable. Por eso su búsqueda, por eso su voz que nace desde la altura misma del hombre. El poeta de nuestro tiempo sabe que no puede cabalgar en nubes y León Felipe entiende que debe retomar la palabra de los hombres a través de la canción rota porque «entre todos los hombres la labraron» y la labraron sí, con cierto anhelo, con misterios, angustias y con cuentos. Es el hombre quien la vive y es el Viento que el poeta nombra con mayúscula el que la lanza como desafío a la aventura

«porque todo es provisional»
porque la Historia
y la Poesía y las antologías»
las hace el Viento.

Para poetizar León Felipe emplea sólo una forma, la prometeica.

El Prometeo de Esquilo es tan representativo que pasa a través de los siglos como mito al que el hombre vuelve. Y si lo mantiene es por la relación con el destino. Prometeo consciente de su rebeldía tiene a la vez confianza en sí mismo. Y el poeta prometeico enciende en todas las épocas con fuego de los dioses su palabra encendida y la hecha al viento para que purifique la tierra convulsionada y huraña. La canción tendrá por contenido el fuego y será su forma la llama. En nuestros días la imagen de la estrella se mezcla a la moneda y el cartel luminoso a la llama pero valen como señales para que nos oigan, para que «no nos olviden ... Aquí estamos Señor! ...»

El poeta prometeico vive siempre aunque «tenga que morir escarnecido y apedreado». Aunque nos repitan las palabras cervantinas que ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui Don Quijote de la Mancha y soy ahora, como ha dicho Alfonso Quijano el Bueno. Porque el verdadero poeta prometeico no muere por más que se conjeture que de loco se torne payaso de las bofetadas.

LEON FELIPE, POETA

El poeta prometeico nunca está sólo, trae la palabra del Hombre desde que existe el tiempo, trae la Luz, así también como el Viento con enhiesta mayúscula.

Luz . . .
cuando mis lágrimas te alcancen
la función de mis ojos . . .
Ya no será llorar . . .
sino verte.

El sentido esencial de la palabra es para él, fuego. Y es porque «la poesía de esta hora para ganar su lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música, ni medida sino fuego».

Al poeta le importa el Hombre y el problema de su destino, de si vamos o venimos de alguna parte. Y León Felipe busca al Hombre con el lenguaje del poeta a través de preguntas y de símbolo no con exposición de conceptos. Y lo busca porque necesita respuesta. Nos aclara ya desde el comienzo: «Yo no soy un filósofo. El filósofo dice: Pienso, luego existo. Yo digo: lloro, grito, aullo, blasfemo . . . luego existo. Creo que la Filosofía arranca del primer juicio. La Poesía del primer lamento. No sé cual fué la primera palabra que dijo el primer filósofo del mundo. La que dijo el primer poeta fué, Ayl.

León Felipe se instala en el dolor y se desgarró porque quiere sacar a la luz y al viento la respuesta no sólo para sí sino para darlo a los hombres como hizo Prometeo cuando raptó el fuego: como los que expían su amor a la respuesta con suplicios porque han amado demasiado al semejante. La poesía de León Felipe no está reducida a excesos de subjetividad. Su canción rota reúne al Hombre.

Y el poeta errante que solo quiere

«ser en la vida romero,
que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, solo y ligero,
ligero, siempre ligero».

Haydée Teresa Flesca

Busca y se le oye una pregunta en ascenso hacia la cima. Busca y pregunta por Dios, por estar en Dios, por ser en Dios, porque caminar e interrogar es también ir hacia Dios, porque temblar y poetizar es también ir hacia Dios; pero nos anuncia que el camino es el hombre mismo.

León Felipe libera a la canción rota y parece salir al encuentro del hombre del siglo XX, el que no acostumbra a mirar siempre el mismo cielo, al que conoce el color de distintas ciudades, al que se detiene en cada población para escuchar el llanto y la protesta, al sensible a todos los sueños. Porque para conocer la respuesta es necesario atrapar las cosas e instantes de poca importancia.



TRES MANCHAS PARA UNA

Exposición De Paisaje Misionero

I

En la semipenumbra de esta noche estrellada, el río parece un grueso labio brillante, curvado en amplia sonrisa sobre la luminosa dentadura que despliegan las luces de la costa paraguaya. El horizonte también se curva en la misma sonrisa misteriosa y azul, transparente, y realza el brillo amarillento, diamantino de los dientes luminosos. La noche serena y magnífica se despliega íntegra, en esta amplia sonrisa aterciopelada y la vuelca sobre Posadas nocturna, sobre los árboles negros de esta costa, sobre los perfiles negros de las casas, sobre los metódicos ladridos de los perros noctámbulos, y se estremece un tanto, bajo el constante sacudir del viento noresteño que sisea entre el follaje, y viborea silbante alrededor de las rejas de los ventanales.



Los ojos apaciguados y ausentes se deslizan sobre la negra franja de la costa vecina; por el cielo de vidrio azul profundo; recorren el espacio saltando sobre cada estrella, como sobre las iridiscentes piedras de un ancho río, y vagan al azar sobre la masa murmurante de la arboleda negra que se extiende a lo largo de las laderas de las barrancas de nuestra costa. El sentido «cabal y completo» de la palabra paz, trasciende de lo circundante y avanza desde todo el ámbito nocturno para penetrar en el cerebro y el cuerpo todo, como un vaho perceptible, casi diría material, que aplaca las inquietudes del mundo exterior; enerva las tristezas y hace olvidar lo bueno y lo malo; lo que se ama y lo que se aborrece, el ansión y el desprendimiento. Ante esta paz del río y del cielo, de los árboles y del viento nocturno, que pasa como un gran borrador de dolores y alegrías mundanas; se siente que es más fácil estar cerca de Dios. El cruel interrogante, que durante el día, bajo la cruda y deslumbrante luz solar, no

(Desde mi balcón)

consigue respuesta; en esta noche, en medio de esta serenidad absoluta y aislante, parece debilitarse y dar paso a la tímida contestación que el corazón busca: . . . «Sí, existe; allá está El, solo de Dios puede emanar tanta infinita paz».

II

¡Qué atardecer! . . . ¡Qué cielo! . . . ¡Qué río! . . . ¡Cuánta luz, qué despliegue fastuoso de luz! ¡Qué paisaje divino, amigable, generoso, para quienes nos sumergimos en él con sed de saturarnos de esa belleza inenarrable! ¡Qué infeliz me siento al no encontrar el adjetivo y el verbo que serían necesarios para describir tanto derroche de color y de belleza! ¿Será posible no creer que existe Quién derrame toda esta maravilla sobre la tierra? . . . Siento que este paisaje circundante del atardecer otoñal se me mete literalmente en el cuerpo, me inunda de gozo, de íntimo contentamiento, y doy gracias, gracias, gracias a Aquél que envía tanta hermosura para hacerme feliz! . . .



El cielo rayado por nubes horizontales, redondeadas de tonalidades que van desde el blanco cerúleo y pasan por el rosa nacarado, se tiñen de topacio y se desvanecen en un suave amarillo; otras de un anaranjado violento más hacia el cenit, se separan bruscas del azul intenso del cielo que se torna celeste claro y luego casi blanco hacia el horizonte, donde una alargada y rotunda nube irisdicente separa aquel trozo de celeste desvanecido del que se extiende a lo largo de occidente, de un esplendoroso, traslúcido, purísimo verde Nilo, con reflejos dorados. Parece una lisa y pulida plancha de esmeralda, a la que los reflejos postreros del sol ya oculto, engarza en filigranas de oro.



TRES MANCHAS PARA UNA

Exposición De Paisaje Misionero

Así debió ser el paisaje para Tiziano o Miguel Angel, si para ellos hubiera tenido importancia el paisaje.



Una suntuosa cámara renacentista, ornada de rasos verdes, rojos, amarillos, azules, celestes y violetas con reflejos de oro y ornada de follajes verde profundo; tal parece este pomposo atardecer, para el que, el río celeste y lila pálido hacia el poniente, con oscuros matices violetas en las costas; es la rica alfombra de brillante satén que se pierde entre la leve gasa violácea que desciende sobre la lejanía.



Hacia el norte, en el cielo, se produce un juego de nubes y luces que hace levantar admirados hasta los ojos de mis jóvenes hijos que me dicen: «Mira, mamá, que raro el cielo, parece como si lo hubiesen ensuciado con un trapo tiznado de hollín»... Mi hermana en cambio, más realista, reflexiona: «Qué hermoso, es como si el viento hubiese jugado con las nubes»... Entonces mi marido remata tranquilamente: «Es así, por allá hay un fuerte viento que desparrama así las nubes...»



Yo, con este incurable amor por la poesía de «mi» paisaje, pienso que una Mano Invisible quiso pulir la superficie rojiza y dorada del cielo vespertino y la borroneó con caprichosas volutas grises del humo de aquella sangrienta hoguera que se extinguió al oeste.



Las costas vecinas y las lejanas, y los árboles, y los buquecitos quietos allá lejos, las sombras que cubren las copas de los árboles: todo está sumergido en liviana temperie amatista que se transforma en leve lila sobre el rizo de las aguas que, impertérritas corren y corren hacia el ocaso y se llevan al día moribundo para sepultarlo allá en el verdi dorado esplendor del poniente.

(Desde mi balcón)

III

Mañana. Son las siete y quince. Es una mañana de otoño o de invierno?... El río ofrece un espectáculo extraordinario, dantesco. Es como un gran receptáculo hirviente; toda el agua exhala humo blanco. Toda la superficie nacarada con los arboles del amanecer rosado y celeste, que se espejan en la lámina móvil que se desplaza y se hunde en la lejanía azul; hierve de humarada vaporosa. La neblina sube como en volutas algodono- sas hacia lo alto y, por allá al este, sube hasta unirse con un nubarrón gris y bajo que se cierne a lo largo del canal. Toda la costa fronteriza emerge de entre vaharadas de niebla blanca, como si un gran río o lago de leche dividiese los montes azules.

Fluye el humo cándido como de una gran olla hirviente. Son blancas llamaradas que lamen la límpida atmósfera blanqui- celeste y oro pálido de esta mañana misionera.

SILVIA NELIDA GIMENEZ GIORIO de COLOMBO

En EIKE, junto al Río Paraná, año 1958/59 y 1962.



FUNCION DE LAS COMUNAS

En La Antigua Provincia De Misiones

(Adhesión de la Junta de Estudios
Históricos de Misiones al IV Congreso
Histórico Municipal Interamericano)

Las comunas o cabildos de los pueblos de la antigua provincia de Misiones, fueron siempre firmes pilares de su civilidad y constituyeron las más genuinas expresiones de los derechos y aspiraciones de su población.

En la Provincia cristiana:

Cuando los jesuitas conquistaron las tierras del Paraná, Uruguay y Tapé, establecieron el régimen doctrinal, que difería substancialmente del adoptado ordinariamente por la colonización española en América, caracterizada por las encomiendas, que no significaron otra cosa, que la inícuca explotación del indio, cumpliendo funciones subalternas de servidumbre, en beneficio del conquistador europeo.

La diferenciación más notoria que ofrecía el sistema doctrinal, estaba representada por el nucleamiento de los naturales en pueblos denominados doctrinas y en el trabajo obligatorio que esos naturales debían cumplir para sostener el patrimonio común y particular o familiar, destacándose entre sus particularidades, la circunstancia de que el gobierno civil, estaba ejercido por funcionarios pertenecientes a la comunidad indígena.

«Para que los pueblos vayan entrando en policía —expresaban las Ordenanzas de Alfaro de 1611 sancionadas en 1618—, mando que en cada pueblo haya un Alcalde que sea indio de la misma Reducción. I si pasare de ochenta casas habrá dos Alcaldes y dos Regidores. I aunque sea el pueblo mas grande, no ha de poder mas de dos Alcaldes y cuatro Regidores. I si el pueblo fuese menor de ochenta casas, que lleguen a cuarenta, no habrá mas de un Alcalde y un Regidor, los cuales han de elegir por año nuevo a otros, como se usa en los pueblos españoles en los indios de Perú».

Así nacieron los cabildos indígenas en Misiones, cuyas funciones de Corregidores, Alcaldes, Regidores, Alféreces Reales, Mayordomos y Secretarios, eran desempeñadas con gran sentido de dignidad por los guaraníes, que apreciaban celosamente el bastón insignia correspondiente a sus jerarquías, rindiendo eficiente pruebas de responsabilidad general.

Con gran solemnidad se proclamaba anualmente a los electos en las plazas de los pueblos, entrando los naturales en el ejercicio de sus funciones públicas, que no solo se refería a la administración comunal, sino que se extendían a las ramas de trabajo, policía y justicia.

Es así como las comunas por ellos constituídas, fueron dentro de un definido concepto autónomo, la cédula madre de la organización político-social, implantada por los jesuitas, que alcanzó indiscutible prosperidad, en aquella primera etapa de nuestra historia. (1)

En la Provincia colonial:

Luego de la expulsión jesuítica, cumplida a mediados de 1768, la provincia de Misiones se organizó, conforme a las reglas político-administrativas dictadas por el Gobernador de Buenos Aires y misionario real, Don Francisco de Paula Bucarelli y Ursúa, que proveyeron un régimen, que si bien admitía algunos cambios, en general se inspiraba en la anterior organización.

El error del nuevo sistema lo representó especialmente, la falta de aplicación de los nuevos curas a sus tareas espirituales, y la incorporación también de nuevos funcionarios civiles, denominados administradores, que eran designados por Buenos Aires y dependían exclusivamente de este centro, quienes enseñaron indigna infidelidad en la custodia de los intereses públicos a su cargo. Pero si hubo algún organismo que subsistió plenamente como auténtica expresión del pueblo misionero, fué sin duda el Cabildo, ejercido por los nativos.

Entre las muchas muestras del importante rol que cumplió ese cuerpo comunal en defensa de los derechos patrimoniales de su provincia, recordaremos solo un largo proceso jurisdiccional, suscitado en 1792, entre el pueblo de Yapeyú, entonces de Misio-

FUNCION DE LAS COMUNAS

En La Antigua Provincia De Misiones

nes, y la ciudad de Corrientes, relativo a la pertenencia de los terrenos próximos a Curuzú Cuatiá.

Habiendo el vecino de Corrientes Don Miguel Pérez, ocupado campos en la zona antes citada, se encontró con la oposición de los naturales misioneros, por lo que ocurrió ante el Cabildo de Yapeyú, formulando el pertinente reclamo.

Este cuerpo, con fecha 11 de febrero, dictó una fundada resolución que entre otras cosas expresaba:

«El año de 1623 siguiendo su conquista los regulares expulsos en la costa del Ibirañeyro redujeron a los caciques: Ocaranguá, Aracuyá; y en el año 1624 el cacique Mandaré franqueó al Señor Don Juan Antonio de Torres, General que era del partido de Corrientes, desde el río de este nombre hasta el Paraná, quedando de acuerdo de no introducirse los unos en los terrenos de los otros y por algunas desavenencias que hubo poco después se amojonaron los terrenos, comenzando desde el paraje llamado Curuzú Cuatiá que era una cruz grande que el tiempo y las quemazones le han borrado aunque el año 1781 aún había vestigios; que desde allí pués, para obviar disensiones, acordaron los de Corrientes con los de Yapeyú hacer un cordón con nueve Algarrobos que aún existen dichos árboles, sirviendo de línea divisoria a dichas pertenencias, pues si hay estas pruebas incontrastables y la anticuarísima posesión pacífica que ha tenido Yapeyú de esos terrenos sin ninguna molestia, con qué fundamentos sino imaginarios quieren los correntinos inquietarnos queriéndonos despojar de lo que tan legítimamente es nuestro?».

A su vez el Cabildo de Corrientes con fecha 12 de Marzo resolvió exhortar a las autoridades misioneras de Yapeyú... «Hagan contener a los naturales dentro de sus límites, y dejen en quieta y pacífica posesión a los vecinos de esta, poblados en los dichos destinos, sin permitir que siendo vasallos de un mismo Monarca se les haga extorsión alguna...»

Luego de sendos trámites, la cuestión fué elevada al Virrey Marqués de Avilés, quien el 18 de julio de 1800, dictó su fallo, declarando a favor de Yapeyú, las tierras objeto del juicio, y fi-

jando con tal motivo el límite de tales jurisdicciones.

Es de destacar que Yapeyú, erigido entonces en baluarte de los derechos misioneros, aparece hoy por razones de discutida legitimidad institucional, desprendido políticamente de la hermandad al calor de la cual nació y desarrolló sus más vigorosas y dignas manifestaciones de vida. (2)

En la Provincia Argentina:

La adhesión del gobierno misionero ejercido por el Coronel Don Tomás Rocamora a la revolución de Mayo, se operó el 18 de junio de 1810 corriéndose inmediato traslado a los pueblos de la jurisdicción de la Circular del 27 de Mayo, que informaba sobre los sucesos registrados en Buenos Aires.

Y es en ese trascendental instante para el destino de la provincia, cuando todas las autoridades comunales del Departamento de Candelaria (lo formaban los pueblos de Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio, —Mini, Corpus, Encarnación de Itapúa, Jesús y Trinidad), convocados por el subdelegado Comandante Don Francisco Martínez de Lobato, anotaron el 8 de julio de 1810, su cálido abrazo a la causa de Mayo.

Reunidos los Corregidores, Cabildantes y Caciques principales en el recinto del Cabildo del pueblo citado, en una Junta General, en las que se les leyó, primero en guaraní, que era el idioma del «país misionero» y luego en castellano la citada Circular, se les requirió su parecer con respecto a los acontecimientos registrados. Y se les solicitó su adhesión a la nueva autoridad.

La copia del acta, que se guarda en el Archivo General de la Nación, consigna en lo pertinente: «Respondieron todos juntos, y cada uno por sí, que la reconocían y obedecían y desde luego unían sus sentimientos llenos del más tierno afecto a los de la Exma. Junta . . . »

El pueblo reunido en la plaza, aclamó la decisión con vítores, aplausos y campanas, proclamando a vivas voces que «obedecían y se sometían a la Exma. Junta Provisional».

De esta manera, en tan memorable circunstancia, desde el

FUNCION DE LAS COMUNAS

En La Antigua Provincia De Misiones

recinto consistorial de Candelaria, y merced a la iniciativa de las autoridades comunales, la historia registra la digna autodeterminación de un pueblo, que define su destino futuro, con un pronunciamiento pleno de valentía y de patriótica unión. (3)

Honrosa expresión de los Pueblos:

La provincia de Misiones en el seno nacional, había rendido pruebas numerosas por fortalecer su posición institucional, contribuyendo al afianzamiento del concepto de la nacionalidad, que iba configurando los acontecimientos del Río de la Plata.

Con sus Diputados Pintos y Martínez, terminaba de concurrir al Congreso convocado por Rivadavia, suscribiendo por intermedio de aquellos, la constitución de 1826.

No obstante estas demostraciones de su aptitud política y los deseos por formalizar de una vez por todas, su integración pacífica en el concierto de la Nación que se constituía, circunstancias adversas de gravedad extrema, seguían malogrando la consagración de tan legítimas aspiraciones.

Elas estaban representadas en primer término, por los vecinos de la banda oriental del río Uruguay, que interesados principalmente en su riqueza ganadera, no cesaban de incursionar violentamente por intermedio de sus caudillos de la frontera, sobre las poblaciones y campos limítrofes, devastándolos.

En segundo lugar, debemos citar al dictador Rodríguez de Francia, del Paraguay, que interesado en el tránsito comercial por Itapúa y en no permitir la radicación en Misiones de poblaciones estables, sobre cuyos territorios alentaba propósitos de conquista y de cuyo designio nos habla con elocuencia, el atropello de los soldados de Ortellado, a la colonia agropecuaria del Dr. Bompland de Santa Ana, en 1821, y lo ocurrido al sobrino y administrador de Don Blas Despouy, concesionario de explotaciones ganaderas en la zona del Aguapey, no cesaba de efectuar movimientos en la frontera occidental misionera, sobre la costa del Paraná.

Y en tercer lugar debemos mencionar a Corrientes, que interesada en incorporar a los pueblos misioneros a su jurisdicción, constituía el más inminente peligro que tenían ante sí los anhelos autonómicos de los pobladores de la antigua provincia del nordeste.

Todos estos hechos, habían dificultado notablemente el desarrollo normal de la vida de la población de Misiones, que se concentró en las rinconadas del Aguapey y del Miriñay, respondiendo a la autoridad del Gobernador Don Félix de Aguirre, reconocido por Buenos Aires y respaldado y sostenido por la fuerza orgánica que le proporcionaban especialmente sus gobiernos comunales.

Y este reducto heroico de nuestra historia regional, nos reservaba en tan críticas circunstancias, una nota sobresaliente y honrosa que podemos destacar hoy con orgullo y satisfacción.

Invitada la provincia de Misiones por el gobierno de Buenos Aires para participar en el Congreso que organizaba Dorrego en Santa Fé, el Gobernador Comandante Aguirre convocó a las autoridades de los pueblos de su jurisdicción a una Junta que se celebró el 7 de Enero de 1828, en la costa de Yaráí.

Las diputaciones misioneras que no eran sino desprendimientos representativos de sus autoridades comunales, dispusieron la incorporación del Gobernador con trescientos indios al Ejército Nacional que intervenía en la guerra con el Brasil; que los negocios de relaciones exteriores, guerra y paz, fuesen atendidos por la provincia de Buenos Aires, y que Don José Francisco Benítez, ejerciera la representación misionera en el Congreso mencionado, en el cual éste, actuó como secretario.

Al instruir sobre su cometido, la resolución de aquella Junta indígena, expresaba textualmente lo siguiente: «Que las deliberaciones de la Convención, han de ser sujetas a la aprobación de la representación de esta Provincia en cuanto tenga relacio-

FUNCION DE LAS COMUNAS

En La Antigua Provincia De Misiones

nes' con la forma de Gobierno, previniendo desde ahora que nuestra voluntad es constituirnos en GOBIERNO REPUBLICANO FEDERAL REPRESENTATIVO... ».

Si se tiene presente que esta instrucción sobre la forma de gobierno de la Nación que aún no había iniciado su era institucional, fué formulado veinticinco años antes de la promulgación de la primera Constitución Argentina, y que firmada en representación de la Provincia de Misiones por dos modestos indios —Cayetano Cuzú y Francisco Zarazao—, partía de la humilde autoridad de lejanos pueblos, en los que la función de los Cabildos había proporcionado todo el concepto cívico, se colegirá el rol trascendente que jugaron estos organismos en la consagración de las instituciones, que actualmente rigen en la República Argentina. (4)

CONSULTAS :

- (1) P. Pablo Hernández. Organización de las Doctrinas Guaraníes en la Compañía de Jesús.

R. Fernández Ramos. Apuntes Históricos sobre Misiones.

Pedro De Angelis. Colección de Documentos sobre Historia del Río de la Plata.

Aníbal Cambas. Historia Política e institucional de Misiones.

- (2) F. J. Brabo. Colección de Documentos sobre la expulsión jesuítica de la R. Argentina y Paraguay.

H. F. Gómez. La Ciudad de Curuzú Cuatiá.

Anibal Cambas. Obra citada.

(3) Archivo General de la Nación.

Academia Nacional de la Historia-Historia de la Nación Argentina.

A. Cambas. Obra citada.

(4) Archivo General de la Nación.

Blas Despouy-Memoria-Archivo Juzgado Misiones.

Emilio Ravignani. Asambleas Constituyentes Argentinas.

A. Cambas. Obra citada.

NOTA DE REDACCION :

Esta contribución mereció la aprobación, felicitación y recomendación de publicación del Congreso.



EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

Cuando el profano se interna por vez primera en los senderos del quehacer histórico, debe ante todo plantearse una sencilla pregunta. ¿Qué es la Historia?. Pero antes de ponernos a definir este vocablo, debemos tener en cuenta que existen distintos tipos de conceptos: unívocos, equívocos y multívocos. La Historia como concepto es multívoca, porque para analizar sus factores determinantes y llegar a su conceptualización final, se pueden utilizar diversos caminos.

Las definiciones conocidas de la historia son tantas como investigadores se han ocupado de su estudio. Por otra parte han variado con las épocas y las culturas, pues la idea que se tuvo de la Historia en la antigüedad, por ej., fué muy distinta de la que tenemos hoy sobre esta disciplina del saber humano. Una de las definiciones corrientes más comunes es la siguiente: LA HISTORIA ES LA CIENCIA DE LA NARRACION VERDADERA DE LOS HECHOS DEL PASADO DE LOS PUEBLOS. Esta definición sin embargo, resulta incompleta pues carece de uno de los factores determinantes del hecho histórico como tal.

En efecto, el hecho histórico se traduce por la suma de tres factores que obran coordinadamente: el hombre, el medio geográfico y el tiempo. Veamos entonces otra definición más corta, pero más completa: LA HISTORIA ES LA CIENCIA QUE ESTUDIA LOS HECHOS DEL HOMBRE EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO. Esta definición contiene todos los elementos esenciales para la exacta configuración del hecho histórico, pues tiene en cuenta a los tres factores que hemos hecho referencia.

El historiador francés Gabriel Monod nos da una definición aún más completa, al considerar en su texto algunos otros aspectos que tienen particular importancia en el fenómeno histórico. Nos dice: LA HISTORIA ES EL CONJUNTO DE LAS MANIFESTACIONES DE LA ACTIVIDAD Y EL PENSAMIENTO HUMANOS, CONSIDERADOS EN SU SUCESION, EN SU DESARROLLO, Y EN SUS RELACIONES DE RELACION O DEPENDENCIA... Y agrega más adelante... EL FIN IDEAL DE LA HISTORIA SERIA EL DE CONSTITUIR EN LA SERIE DE LOS TIEMPOS, LA VIDA INTEGRAL DE LA HUMANIDAD. En esta definición encontramos expresados una serie de conceptos aclaratorios sobre lo que debe entenderse realmente por Historia. Vemos por ejemplo, que además de tener en cuenta los factores esenciales de Hombre, Lugar, y Tiempo, nos dice también que esta disciplina se refiere «a las manifestaciones de la actividad y el pensamiento humanos». Es decir, que la Historia no solo debe ser la reconstrucción de los hechos de las actividades materiales del hombre, sino también el recuerdo o la evocación de las acti-

vidades espirituales, y culturales del pensamiento humano en el plano de la temporalidad.

También expresa Monod que la Historia estudia los hechos del hombre «en sus relaciones de conexión o dependencia». En efecto, los hechos históricos forman algo así como series o cadenas de fenómenos que se eslabonan entre sí, de tal manera que unos hechos dependen para su existencia de la existencia de los hechos anteriores, y esta relación está basada siempre en los factores de causa y efecto.

Monod agrega al término de su definición que «el fin ideal de la historia... sería la reconstrucción de la vida integral de la humanidad». Ahora bien, si consideramos esta premisa veremos, que esa reconstrucción del pasado será siempre necesariamente parcial e imperfecta, por que mucha documentación y elementos de las épocas más antiguas se han perdido totalmente. Y en cambio en nuestros días el cúmulo de documentos y datos históricos es tal, que resulta prácticamente imposible estudiarlos y conocerlos a todos. Además al estudiar esos datos habría que determinar previamente su valor relativo, sus ordenamientos, etc., labor que corresponde a la metodología histórica.

Por todas estas razones nos encontramos que en el conocimiento histórico existe siempre algo inevitable de incertidumbre. De ahí que el ideal del método histórico corresponde a la premisa de «reconstruir el pasado de la manera más perfecta posible». De la utilización del método surgirá precisamente el carácter científico de la historia, carácter que durante muchos siglos le fué negado a esta disciplina, ya que desde la antigüedad se tenía el concepto de que el relato histórico era una simple variedad del arte literario.

En cuanto a la idea que nos evoca la palabra Historia, veremos que en la actualidad por lo menos podemos citar cinco conceptos fundamentales que giran alrededor de este vocablo. Uno de ellos es lo que denominamos «pasado histórico» o simplemente «lo histórico», es decir: la realidad tempo-cultural en la que se manifiesta la actividad conciente y específica del hombre. Otro concepto —que conserva la etimología tradicional— es el que se expresa en la palabra «Historia», es decir el procedimiento mediante el cual recuperamos, comprendemos y revivimos los hechos transcurridos. Como configuración y ordenamiento de ese pasado o realidad histórica, vale decir, como tarea morfológica y científica, tenemos la «historiología», vocablo este que fué creado y fundamentado por Ortega y Gasset.

El cuarto concepto que podemos citar es el que se expresa tradicionalmente como «filosofía de la Historia», pero que en nuestros días Max Scheller ha transformado en la palabra «metahisto-

EL CONCEPTO DE LA HISTORIA

ria». Es decir, la historia como proyección extra-empírica, la que estudia y comprende toda cuestión que excede el orden concreto, como serían las especulaciones sobre el origen, el sentido y la finalidad del devenir histórico del hombre. Y por último tenemos la «historiografía», o sea el conjunto de toda la producción escrita sobre temas del pasado del hombre.

Resumiendo lo expresado hasta el momento vemos que el concepto de la palabra «Historia» puede significar una cantidad de cosas, desde el pasado del hombre hasta el destino que le espera (de donde extraemos la conclusión de que la Historia paradójicamente también tiene relación con el futuro), desde la ciencia que narra lo acaecido hasta la producción literaria sobre estos temas.

Los historiadores Langlois y Seignobos en su Introducción a la Historia, afirman que si la historia es una ciencia del pasado, la forma más racional de llegar a definirla exactamente, es hacer un recorrido cronológico de los conceptos que se tuvieron sobre ella, partiendo del pasado hasta llegar a nuestra época. Pero este procedimiento tiene un inconveniente —aparte de que pasado es demasiado extenso y por lo tanto es difícil poder abarcarlo en su totalidad— pues resulta muy cierto que en el pasado se tenía un concepto muy distinto de la Historia. En efecto ya hemos dicho que en la antigüedad, se la consideraba como una forma del arte literario. Tal era, por ej., el concepto que sobre ella tenía Herodoto, a quién Cicerón calificó de «padre de la Historia». Su historia de las guerras médicas, en efecto, fué leída ante un público emocionado en diversas ocasiones solemnes, como en las fiestas de las panateneas. Y por ello vemos que lo que se proponía Herodoto era emocionar o exaltar los sentimientos patrióticos de su auditorio, y no hacer una relación verídica y científica del gran choque entre el helenismo occidental y las fuerzas de oriente encarnadas por los medos y los persas.

En realidad, para poder definir bien a la Historia es preferible hacer uso de un ejemplo, donde veremos actuar a los tres factores que determinan y configuran el hecho histórico con toda exactitud. La antigua ciudad sumeria de Eridú, en el tercer milenio antes de Cristo, estaba situada a orillas del Golfo Pérsico y era un centro comercial de importancia donde convergían las rutas de caravanas que atravesaban el desierto de Arabia y las rutas marítimas provenientes de la India. Su prosperidad comercial era grande, a pesar de que la región sobre la que estaba situada hoy en día es un estéril desierto de arena y el paisaje topográfico ha variado notablemente. ¿Cuáles eran las causas del florecimiento de Eridú y su posterior eclipse político-económico?

Aquí vemos actuar aunados los tres factores a que hemos

hecho referencia. En primer lugar el factor geográfico. En efecto, durante el transcurso de los milenios el fondo del golfo pérsico se fué rellenando paulatinamente, de tal manera que los ríos Tigris y Eufrates que en aquella época desembocaban separadamente, hoy lo hacen por un brazo único (el Chat-el arab de los árabes) de tal manera la costa ha avanzado cerca de trescientos kilómetros, y las ruinas de Eridú en la actualidad se encuentran profundamente situadas en el interior de Mesopotamia. Vale decir, que un factor geográfico —el arrastre de materiales por los ríos Tigris y Eufrates—, ha cambiado radicalmente la topografía del lugar, y la ciudad de Eridú de costera se transformó en mediterránea, con la pérdida consiguiente de su prosperidad económica.

El segundo factor: el hombre. La obra del hombre se desenvolvió en forma intensiva en la época del florecimiento de Eridú, mediante la construcción de diques y canales que posibilitaron la fertilidad de una región predominantemente desértica. El abandono de esos trabajos humanos por razones políticas y económicas, trajo como consecuencia inevitable el avance de las arenas del desierto, y por consiguiente la ruina de Eridú.

El tercer factor: el tiempo, actúa conjuntamente y por encima de los otros dos. En efecto las transformaciones del paisaje no se hicieron en forma repentina, sino paulatinamente, en forma lenta y pausada, a través de los siglos. Como observamos, el factor cronológico actuó también decisivamente.

En este ejemplo puede observarse que los fenómenos históricos parecen ser el campo común de dos ciencias: la Historia y la Geografía. No olvidemos que en la antigüedad, Herodoto calificaba a la Geografía como «hermana de la Historia». Así se va delineando el campo de lo histórico, como determinado por tres factores: el lugar geográfico, el hombre (pues no hay historia si no hay un agente humano que sea su actor) y el tiempo, que actúa sobre los anteriores de manera decisiva.

Por último debemos aclarar que no hay Historia de las plantas o de los animales, salvo que se tome la palabra «historia» en su más amplia acepción de «historia natural». En efecto el hombre es el agente de la Historia, y extremando más nuestro análisis, encontraremos que la Historia comprende los hechos del hombre, pero no de «todos los hombres». Los salvajes quedan excluidos de la Historia, pues no poseen rasgos culturales apreciables, no conocen la escritura (lo que los asimila a la prehistoria) y no aportan nada al tesoro común de la civilización de la humanidad. La Historia solo se ocupa de los pueblos civilizados y cultos.

MISIONES Y MAYO

EVOCACION

Cada aniversario de la Revolución de Mayo, induce lógicamente al espíritu, a la evocación del hecho trascendental.

Ello significa el advenimiento de la Nación Argentina.

Comprende totalmente la idea de Patria, desde su gestación magnífica hasta el momento presente. Todo lo que el país es, lo debe a ese impulso inicial.

Por ello, la fecha que conmemoramos significa algo mucho más grande que la hazaña de un día.

Significa la vida de la Nación que ese día nació. Su vida con sus horas venturosas y las horas de dolor a lo largo de su desarrollo a veces detenido por motivos mórbidos, otras veces alentados por fuerzas benefactoras y su vida, en fin, en el momento actual, que resume el pasado y anuncia el porvenir.

Comprendemos que la emancipación aparece para el ánimo desprevenido como un hecho ya lejano en fuerza de ser definitivo. La Nación organizada y dueño de su destino, puede o no pensar en su pasado sino por afán de erudicción histórica. Empero el hecho famoso es tan reciente que el tiempo transcurrido hasta aquí, no significa para la historia general, sino un momento breve y fugaz. Es admisible la tendencia a vivir solo el presente con la preocupación, si acaso del futuro, pero rara vez del pasado. Y es ocioso expresar una vez más, que de allí venimos y sólo de allí hemos recibido la pura inspiración de cómo, por qué y para qué existimos.

La concreción de ese anhelo de emancipación, de ese grito del esperado alumbramiento, no es más que la voz de una vieja herencia de algo pretérito que viene de la Colonia. Enorgullecidos ejemplos nos dan las masas nativas, realizando movimientos intermitentes de liberación.

Fué Santa Fé la primera que en 1577, al derrocar al Gobernador Mendieta y en 1580 al pedir un gobierno propio.

Le sigue Buenos Aires que en 1583; vocea nombres criollos como candidatos y en 1588 inspira al Cabildo esta atrevida declaración: «El derecho de los nativos a la posesión de la tierra, a la posesión de la heredad donde se ha nacido». La heroica Córdoba de ayer y de hoy, no se queda atrás y llama severamente al orden a Ramiro de Velazco para que se salga de la órbita.

Tucumán donde las diferencias entre conquistadores y conquistados, invaden la zona religiosa. Corrientes que en 1589 resuelve elegir sus capitulares, confiriéndoles las inmunidades que les corresponden, unido esto al movimiento emancipador chileno de 1780 encabezado por los indios José Chino y Eugenio Quispe, 12 de marzo de 1780. La conspiración de Cuzco con Ildefonso Cas-

tillo al frente. Los alborotos de Cochabamba; el alzamiento glorioso de Tupac-Amarú y las continuas insurgencias del indómito Paraguay, constituyen, sin lugar a dudas, ímpetus y arrestos de pueblos dispuestos a sacudir la coyunda de la esclavitud y del denigrante vasallaje.

Todo ello, influyó directamente en el hecho de la ruptura de los vínculos políticos con la metropoli. Obra como se sabe de un reducido grupo de ciudadanos criollos, que desde las invasiones inglesas soñaron con la imagen bendita de una Patria grande y libre.

La democracia argentina, surgió de las tierras indias, de los terruños americanos, en virtud de profundas razones geográficas, raciales, de clima y hasta de régimen. Es obra de los que nacieron en los ranchos de pircas y quinchas, en los bohíos, en los cortijos, en las viviendas tamboriles, transformadas en asientos de encomiendas o de villas y en ciudad de toda jerarquía que los Capitanes de España, plantaron en suelo firme o sembraron en tierra movediza.

A la gente criolla le corresponde la paternidad de la democracia y si ella no murió fué porque supieron sembrarla en honda besana, regándola con su sudor y abonándola con su sangre morena.

Dos factores poderosos, al fusionarse, dieron por resultado esta modalidad realmente argentina, rebelde a todo yugo y tan ajena a toda pragmática cerrada.

La maravillosa fuerza india, fuerza imanente de la raza domañada y abolida en apariencia, y el temple celtíbero; la sangre de la Madre Patria, de suyo indisciplinado y quijotil.

La gente apostada en el Pucará pelea por su libertad y la raza que en Numancia se jueza entera hasta no quedar sino uno, debía cuajar en la nueva democracia. Una revolución que nacía con tan claro linaje popular y con ímpetus que venían desde las raíces, debía imponerse por la razón o la fuerza. Por la razón cuando a lo largo de su viaje por breñas y llanuras encontrara masas y espíritus afines; y por la fuerza cuando pretendieron acallar sus gritos libertarios.

De fría llovizna y cielo plúmbeo fué la mañana del advenimiento.

Lo dicen nuestras escrituras y lo cantan nuestros romanceros.

El cuadro, a modo de retablo sagrado, se ha grabado en nuestras almas.

Allá en la desmantelada plaza de la Victoria, unos con paraguas y hopalandas recias, y otros, a cabeza descubierta. El pueblo de Mayo frente al Cabildo, no siente que el frío y el agua di-

MISIONES Y MAYO

laceran sus carnes, porque adentro arde el fuego creador.

Se ha presentado en mares incontenibles, convirtiéndose en una potencia desatada mientras adentro, en la casa consistorial, dialogan, discuten, cambian razones y sin razones, los más notables de la aldea.

Una postulación va y una negativa la contiene. Una afirmación de un hijo de la tierra restalla en el ambiente y una réplica le sale al paso. No pueden entenderse. Pero un pliego, donde los criollos han escrito severas condiciones, penetra en la sala. Luego de instantes de intensa ansiedad, se abren las puertas del Cabildo y el Síndico Procurador Leiva, formula la histórica pregunta: «¿Dónde está el pueblo?», y la valiente contestación de ese puñado de hombres de «¡Aquí está!». Luego el pueblo imponía su soberanía y expresaba que los discursos y conciliábulos están demás, porque había llegado la hora de la acción.

Fué entonces el alumbramiento de la República. Después la revolución marchó pampa arriba y montaña adentro a pie o a caballo, en diligencia o carreta y no hubo quien la detuviera, porque era el pueblo que la llevaba a cuestas, como los rabadanes llevan la pala al hombro o las madres indias sus hijos a la espalda.

Han separado a los capitulares con expresa declaración de que jamás podrán ocupar cargo de concejal en la ciudad, ni en ninguno del distrito.

Los términos de esa resolución define claramente el movimiento de Mayo, si no lo hubiera definido el movimiento mismo.

En ese día se había reconocido la legitimidad de la autoridad del Rey. Se había dicho que habiendo caducado en el mando, correspondía, por consecuencia, la caducidad de los Gobernadores designados por la Corona o por quienes invocaron su representación.

Pero el nuevo Gobierno a establecerse en el Virreynato debía obrar en «su nombre». Como se habrá advertido, la Junta declara terminantemente al disolver al Cabildo, que ella no representa sino «al pueblo» y que es órgano inmediato de su voluntad. Era la verdad que se abría paso a través de las formas oficiales.

Al divulgar «La Gaceta» del 23 de octubre de 1810, el mencionado acto de gobierno, Moreno expresa: «que para el ciudadano virtuoso no hay estímulo más fuerte que las aclamaciones del pueblo reconocido».

La expresión general de la confianza y agradecimiento es capaz de convertir a los mismos maivados y pasarán muchos años sin ver repetida la conducta del Síndico Leiva, que insensible al candor y buena fé conque los patriotas ponían en sus manos la suerte del país, combinaba secretamente con el déspota los me-

dios de frustrar el justo resultado de nuestro Congreso.

¿Se quiere una definición más precisa y categórica de la soberanía popular?

Todos los poderes derivan de un mismo origen, terminan a un mismo fin y se ejerce por hombres animados de un mismo espíritu, excitados de un mismo interés y acompañados en la misma causa.

Que los riesgos de lo pasado sirvan de escarmiento para lo venidero, que el pueblo no sea jamás burlado en sus esperanzas, que un religioso respeto a la alta confianza que hemos merecido a nuestros conciudadanos, regle las tareas que se consagren a su desempeño y el universo que reverencia a tantos secuaces del error, honró la primera Asamblea de hombres nacionales que supieron declarar solemnemente los principios inmutables de la justicia y consagrar a la faz de los tiranos, los derechos de las naciones.

He aquí los principios en que se basó el terrorismo revolucionario y la política de violencia de la Junta de Mayo. Esos principios fueron legados por Mariano Moreno, como un patrimonio de los autores del movimiento por la libertad y la independencia. Los herederos de ese patrimonio son los hijos del pueblo argentino.

Deber suyo y virtud suya será conservarlo intacto en todos los tiempos.

Triunfante la revolución y constituido su primer Gobierno, el grito de libertad lanzado desde Buenos Aires, llega hasta los más lejanos rincones de la Patria.

La invitación de la Junta dirigida a los Intendentes y Cabildos, rogándoles envíen diputados al Congreso General que había de tener lugar en dicha ciudad, es recibida con intensa emoción e indescriptible alegría.

Misiones es la primera de las provincias que se adhiere al movimiento emancipador.

Ello ha hecho que en ésta oportunidad, consigne a continuación las pruebas irrefutables de tal acontecimiento, ignoradas por muchos y muy especialmente por los propios misioneros.

El Gobernador del Paraguay Velazco, que era también de Misiones, visto los hechos que se desarrollaban, citó para el día 24 de Junio una Asamblea de vecinos a fin de resolver sobre las relaciones que habían de observar con la Junta revolucionaria de Buenos Aires. A dicha Asamblea concurrieron más de 200 representantes, resolviéndose: Primero: Jurar obediencia al Consejo de Regencia establecido en España. Segundo: Mantener una solidaridad fraternal con Buenos Aires. Tercero: Constituir una Junta de Guerra que tuviera a su cargo la defensa de la Independencia.

MISIONES Y MAYO

Ante la inesperada actitud de Velazco y las alarmantes resoluciones acordadas por la Asamblea, la Junta Revolucionaria nombró al Comandante Don Tomás de Rocamora, Gobernador de Misiones, con absoluta independencia del Paraguay.

El pronunciamiento del pueblo de Misiones, en favor de la Revolución fué espontáneo, sin sugestión alguna, al contrario, surgió no obstante halagos y seducciones, a despecho de las amenazas que el Gobierno Paraguayo le hacía para atraerlo a su política e impedir que engrosaran las huestes revolucionarias.

Rocamora atento a las circunstancias, solicita a la Junta de Buenos Aires la protección de la misma para Misiones, comprometida por su obediencia a este nuevo gobierno, contra el Paraguay, que se había pronunciado por el Consejo de Regencia.

No puede apreciarse debidamente la importancia de este patriótico proceder sin tener en cuenta la inmediación en que se encontraba Misiones del enemigo a quien resistía y la inmensa distancia que lo separaba de Buenos Aires, y por quien se había decidido valientemente. Misiones al abrazar la causa de la Revolución ofrece socorros individuales para la expedición libertadora del Alto Perú y para la expedición de Belgrano, haciendo saber a éste último, que el ciudadano Alberto Cálceña y Echeverría ofrece para el consumo de su ejército 1.000 cabezas de ganado y solicita con la urgencia que las circunstancias exigían, se le envíen cañones, municiones, artilleros y un oficial activo para aprestarse a la resistencia, por cuanto el Paraguay, el 15 de septiembre invade las Misiones y ya se puede imaginar cual será la actitud de dichas tropas.

La noticia de la expedición al Paraguay, es pues recibida con entusiasmo cooperando en forma efectiva a su realización, escribiéndose una página de alto patriotismo, al decir de Hernán Gómez: «Todavía no escrita con la amplitud y justicia que le corresponde».

Rocamora, contesta a la Junta Provincial: «He recibido el superior oficio de V. E. 27 del próximo mes pasado, comprendiendo impresos que instituye los motivos y fines de la Instalación de ese muy Respetable Cuerpo y atento a todo, me parece que las corporaciones y Jefes de esa Capital no han hecho en reconocerlo, solemnemente, más lo que deben en calidad de buenos patrios».

«Yo llevado del mismo zelo con cuanto amí dependa, apropar y mantener la uniformidad de los mismos sentimientos, como sostén, actualmente preciso para la conservación territorial y luego como tasa fundamental para proveer a la gran obra de la representación de la Soberanía, se dirige y medita V. S. Dios guar-

de a V. E. muchos años». Firmado Tomás de Rocamora.

Para el día 8 de julio de 1810, el sub-delegado de Candelaria, en cumplimiento a instrucciones de Rocamora, convocó a los corregidores, cabildantes y caciques de los pueblos misioneros, a una Junta General, que resolviese en definitiva, sobre la actitud a asumir frente a los nuevos acontecimientos registrados en el Plata. El día preijado en presencia de una concurrencia numerosa, se dió lectura a la documentación en castellano y guaraní, luego se exigió el parecer de cada uno y respondieron todos juntos a cada uno por sí que reconocían y obedecían y desde luego, unían sus sentimientos llenos del más tierno afecto a la de la Exma. Junta y que estaban prontos a sacrificarse en defensa de los derechos de nuestro legítimo Soberano, cuya representación reconocían en la Exma. Junta de Buenos Aires y que unían sus votos a los de ella, llenos de los más sinceros y fieles sentimientos, como verdaderos fieles y firmes vasallos de nuestro adorado Rey y Señor Don Fernando Séptimo, por quien derramarán hasta la última gota de sangre.

El pueblo reunido en las proximidades de la Sala, reafirmó tal declaración a vivas voces, «obedecían y se sometían a la Exma. Junta Provincial».

Las relaciones y comunicaciones entre la Junta y el Gobernador de Misiones Rocamora, fueron frecuentes y se referían a distintos problemas administrativos. El Dr. Guillermo H. Moores, nos proporciona un extracto de las mismas y considerándolas de suma importancia, las consigno a continuación.

«El día 13 de junio, la Junta comunica a Rocamora, haber nombrado al Ingeniero Don Pedro Cerviño, para ayudante en su comisión.

El día 15 del mismo mes, Rocamora acompañó la solicitud del Cura de Apóstoles, pidiendo un compañero por fallecimiento de Fray Miguel Godoy.

El 23. Rocamora avisaba haber recibido un pliego del Gobernador del Paraguay asegurando que allí sería reconocido el Consejo de Regencia de España y pedía protección para la Provincia de Misiones, comprometida por su obediencia a la Junta.

El 28 del mismo mes, el Capitán Manuel Maldonado participaba que el Gobernador Rocamora había dispuesto pasase a Yapeyú la compañía a su cargo.

El 1º. de agosto, Rocamora acompañó copia de la circular dirigida por el Gobernador del Paraguay a los pueblos de Misiones, manifestando su temor por movimientos portugueses y pidiendo auxilios.

El 10 del mismo mes, acusaba recibo de Impresos de la Junta.

MISIONES Y MAYO

El 19 la Junta prevenía al Gobernador Rocamora, que cortase toda comunicación entre los pueblos de las Misiones y el Paraguay.

El 26, la Junta pedía a Rocamora cortase comunicación entre Paraguay y Montevideo.

El 16 de Septiembre, la Junta prevenía a Rocamora que los pueblos de Misiones debían permanecer separados del Paraguay y obedecer solamente aquel Superior Gobierno.

En la misma fecha, la Junta comunica que saldrían fuerzas a socorrerlo, instruyendo que reuniese artillería y gente que pudiera.

El 18, la Junta le dirigió el nombramiento de don Andrés Lezcano para Juez Comisionado de la Villa Belén, encargándole su reconocimiento.

El 20 de noviembre, la Junta adjuntaba despacho con motivo de la vacante dejada por el Capitán Maldonado, desertor al Paraguay. En la misma fecha Rocamora contestó a la Junta anunciando haber retirado el destacamento de Belén, con las municiones y armas. Devuelve el despacho de Capitán de la primera Compañía del Escuadrón Milicias de Yapeyú a favor de don Laureano Arriño, para tomarse razón, proponiendo para teniente de la misma al Alférez Don Nicolás Atienza y para Alférez al Sargento Don Manuel Soto. Comunica igualmente a la Junta, haber recibido del Gral. Belgrano, orden para incorporarse a su ejército, al mismo tiempo que aquella le mandaba conservar el territorio de su mando. En la correspondencia mantenida con el Gral. Belgrano, que activaba su viaje, formula serias reflexiones, sobre los males que seguirían a su separación de ese punto.

Acompañó el parte de su ayudante Martínez destacado en Belén, sobre la ida de don José Artigas al Ejército Portugués situado en Ibarapitá del que regresó con dos oficiales a Montevideo.

Devolvió el pliego para don Pedro Cerviño, por no saber donde se hallaba.

El 23 de noviembre, remitió a la Junta el despacho del Capitán don Laureano Acuña, para que se tome razón.

El 24 envió al Alférez Don Ramon Parra 30 jóvenes guaraníes para los trabajos originados en la fabricación de pólvora.

Con estos antecedentes demostrativos, se comprueba en forma categórica que Misiones, la primera provincia argentina, por decisión de su gobernador y pueblo, siguió desde el primer momento, 23 días después de la revolución, formando parte del gobierno central del Río de la Plata, del cual había dependido hasta el momento de aquel pronunciamiento.

El historiador misionero Anibal Cambas, en este sentido consigna como puntos determinativos: 1°. Solemne reconocimiento de las autoridades de Misiones a la primera Junta Provincial de Bue-

nos Aires, a los 23 días de su instalación. 2º. Autodeterminación del pueblo misionero en favor de la revolución de Mayo el 8 de junio de 1810. 3º. Reconocimiento del Coronel Tomás Rocamora, como Gobernador interino de Misiones, por la Junta Provisional y. 4º. Adopción en Misiones de medidas inmediatas de organización y defensa, de acuerdo a instrucciones del Gobierno de Buenos Aires.

La vida de los patriotas de la argentina y de todas sus hermanas de esta América, es ni más ni menos, que un reflejo del alto, del clarísimo impulso que en hora pretérita, pero nunca olvidada, les dictó toda suerte de sacrificios en pro de la libertad, la más bella y la más grande de las conquistas logradas para nosotros por aquellos antepasados, cuyos nombres los americanos los llevamos bien grabados en el recuerdo y mejor grabado en los corazones.

Muchos son los ejemplos que las generaciones de hoy hemos recibido de ellos. Pero el mandato imperativo, el absoluto, el incuestionable, es mantener y sostener a toda costa la libertad americana.

Y si somos herederos y responsables de un brevario tal, jamás podríamos desvirtuar en forma alguna ese noble mandato de nuestros antepasados.

Ellos instruyeron y nos legaron como carta magna, el sentido romántico de la libertad. El materialismo, pisa el suelo, la libertad tiene alas.

Por eso en América, la democracia no constituye una deidad mística, sino es un mandato invulnerable.

Así lo quiso el pueblo, ese pueblo que desde nuestra epifanía nacional está forjando en sus entrañas de fragua y en sus espaldas de yunque la grandeza del país.

El hizo la revolución, la independencia y el federalismo, magüer todas las fuerzas adversas y la impericia propia de su adolescencia. ¡Y que recio y paciente artista! Recorramos el país en la historia y en el presente y lo veremos sin tregua en su afán, dolor sobre dolor, querencia sobre querencia, a martillazos, a toque de cincel, modelando el metal de la Patria. En la cantera, en

MISIONES Y MAYO

la mina, en la fábrica, en el taller, en el surco, en las vaquerías, en los puertos, en las escuelas, en los cuarteles y comicios; en la prensa, en la academia, en los laboratorios; en todas partes está este fiero y noble artista.

Empero aún no ha terminado su obra. Más a medida que trabaja, la estatua agiganta sus perfiles y afina su euritmia.

Nada podrá hacerse que no esté cimentado sobre la soberanía y el alma del pueblo.

Ni glorias militares, literarias o políticas.

He aquí una de las características de la Argentinidad.

Y si en el camino ascendente que va siguiendo, algún Síndico Leiva, le interrumpiera el paso, podemos asegurar que a la cabal respuesta seguirá la acción.

Cuéntase que los guerreros normandos escribían en sus lanzas esta sentencia: «Encuentro un camino o me lo abro», y los guerreros nuestros también han escrito en sus lanzas una sentencia que nos enorgullecerá por siempre: «Vivimos en plena libertad o nos abrimos camino a la libertad».

FRANCISCO ANIBAL LESNER



PENETREMOS AL INFINITO—Arcadio Romero(h)

Hay mas allá de la Tierra, en ese inconmensurable espacio que nos rodea, un mundo extraordinario y maravilloso que se extiende al parecer al infinito, o hasta donde no nos es posible aun hoy concebirlo.

Desde aquellos tiempos en que Galileo enfocó su telescopio hacia un lugar del firmamento, hasta los días de este raro presente que estamos viviendo —en la era de la bomba nuclear, del cerebro electrónico, de los Sputniks, los Explorers y los Discover's— nuestro mundo se ha extendido tanto que el hombre sufre el embate avasallador del progreso; es esa especie de crisis de crecimiento, que nos está llevando desesperada y velozmente, a tratar de ubicarnos en pos de la naturaleza. Esa naturaleza pródiga y generosa, dulce y amante, nos abre su seno inmenso para que el hombre inquiera afanoso en incansable esfuerzo, tratando de hallar el principio de todas las cosas.

Vivimos en una época de extraordinarias realizaciones y proyectos que ya dejaron de ser una quimera; prácticamente nada nos asombra hoy. Observamos sí, con cierta aprensión, que en nuestro vehemente anhelo de saber estamos penetrando a un mundo desconocido, peligroso y difícil. Estamos, como diría el poeta: «Donde empieza el camino»; y aunque la ruta ha de ser dura al comienzo, nos aprestamos decididos para la marcha. No sabemos hasta donde llegaremos, si el suelo donde vayamos a posar nuestras plantas nos será hospitalario o fatal, y ni siquiera sabemos si llegaremos ahora, en este siglo...; pero hay no obstante un hecho —casi un hecho— indiscutible ya: la conciencia de que los viajes espaciales pueden hacerse. De ahí que podamos afirmar con confianza: Llegaremos!..

Einstein y su teoría de la relatividad nos trajo una revolución en la difícil concepción de la otrora discutida cuarta dimensión y el tiempo. Pero nada, o casi nada, de lo que vamos descubriendo nos atemoriza realmente, y asomamos decididos bajo el dintel de esta inmensa puerta que se abre para la aventurera criatura que lleva millones de años andando y que ahora desea caminar más de prisa. Aunque el hombre siempre ha tenido temores ante los misterios naturales, porque es ello una faceta de su misma personalidad, se sobrepone a esa congénita debilidad y avanza tras nuevos horizontes. Esta vez un horizonte que no tiene límites y que para nosotros comienza aquí en la Tierra. Esta pobre tierra tan pequeñita, insignificante casi para el Cosmos, significa «nuestro mundo» y el punto de partida para una misión soñada por sabios inquietos y profanos aventureros. Esta piedra que gira loca en el espacio tras una estrella que es su amo y su guía, fué cuna de tantos imperios que florecieron y murieron, y será otra vez el origen de una civilización que irá a gozar de paisajes allende este cielo.

PENETREMOS AL INFINITO

Ya no es una veda para la humanidad alcanzar y sobrepasar la velocidad del sonido; tal vez ya es arcaico esto, y nos desesperamos en encontrar la nueva fórmula que en tremenda explosión nos lance mas allá de la fuerza gravitacional de este viejo astro que aún nos cobija. No está lejano el instante en que daremos el salto increíble y despertaremos después de la terrible aceleración del despegue, bien lejos de nuestras ciudades, que ya estarán confundidas en la inmensidad infinita, perdidas dentro de un disco luminoso en un firmamento negro azabache, tachonado de miriadas de puntos brillantes que nos observarán asombrados en esta nuestra nueva locura. Divina Locura diría Julio Verne, si con nosotros en este instante pudiera estar.

Penetremos al infinito... Vayamos hacia ese espacio sin fronteras a indagar, a buscar un nuevo aliciente a la vida. Levantemos la vista en la noche y busquemos en el cielo nuestros futuros apeaderos. Allí está, con su romántica luz de pálida virgen, la reina; la inspiración de los poetas; la confidente de los enamorados: la silenciosa Luna que nos espera. Será nuestro primer descanso para seguir después...

Un poco por encima de Las Pléyades, en apacibles auroras, veremos el «ojo rojo» de Marte anheloso de recibirnos; su raro color tiene una sinfonía mágica que nos embarga en la contemplación y hasta pareciera que captáramos en un instante, en sus fúlgidos reflejos, toda esa musicalidad celeste que nos llega al través de los radiotelescopios que «escuchan» las radiaciones estelares. Pero, sin lugar a dudas, es Venus el astro que en los atardeceres o al alba nos envía su blanca luz y nos llama con mas ansias. En las noches serenas véñse en el cielo, cercanas a la Vía Láctea, grandes manchas blanquecinas, futuras metas de venideras generaciones. Y allí, hacia la zona austral, la hermosa constelación de la Cruz del Sur nos señala el camino hacia Vega. Orión y Betelgeuse tienen su encanto peculiar; y Aldebarán, el «ojo del Toro», especie de brujo de la noche, nos atraerá con la fuerza e ilusiones de lo desconocido. Pero es entre las miles de luces titilantes donde se destaca violento e indescriptiblemente hermoso, el gran Sirio; tiene un tan eterno parpadear, de tan cambiantes tonalidades en azul, rojo, verde, que a simple vista pareciera que nunca repite sus tonos.

Y cuando ensimismados deleitamos el alma vagando con los ojos por esos ignotos espacios, nos asaltará la duda: Qué habrá tras los cráteres de la luna o en sus inmensos valles?; o en esa su otra cara tan esquiva a los ojos del hombre?; cuál será nuestra emoción cuando sumergidos en la negrura del espacio vacío, podamos contemplar nuestro planeta que, se nos ocurrirá huyendo aceleradamente de nuestra nave? No nos asaltará el temor que dominó a los tripulantes de la Santa María, si es que nos demo-

ráramos en llegar a destino?. Estará el hombre preparado para erigirse en el Rey del Espacio Sideral?. Y no estaremos jactándonos en exceso al creernos otra vez superiores en la Creación? . . .

Todo es misterio aun; pero tan atrayente y soberbio, que de sólo pensar que un día llegaremos a los astros, como investigadores o simples curiosos, nos acomete un devaneo desesperante como si quisiéramos «empujar» a la ciencia y al tiempo, para que nos ubique ya en la era espacial. Parecerá tal vez muy ambicioso el deseo, o irrealizable para algunos; puede ser un tanto problemático para otros, y a lo mejor haya quienes ni siquiera se detengan un instante en la idea y dejen de lado la cuestión. Pero aunque existan en el mundo quienes lleguen así a un pobre pesimismo, o caigan en el pensamiento reaccionario de menospreciar las ciencias, no habremos de descorazonarnos; porque precisamente es el hombre el ser mas atormentado cuando mas piensa y está en el anhelo de su superación: el luchar constantemente contra la ignorancia. Lo que vaya creando, sus propios progresos, le traen nuevas complejidades en la vida; lo hacen insatisfecho y sufre sus dolores espirituales con mayor intensidad. Por eso es que aunque no a todos parezca posible que un día viajemos a las estrellas, debemos asimismo admirarnos y satisfechos gozar con la ilusión, que para eso Dios nos ha dado razón a fin de que el hombre no se acostumbre «a pensar en majada» cuando debe progresar.

Y para no vivir vacíos y sin ansias, para acariciar esa ilusión, soñemos . . ., soñemos con caminar rumbo al infinito . . ., soñemos que llegará el día en que, alejados de la Madre Tierra, podamos saborear allá, junto a las titilantes vírgenes de fuego, la verdad que un día nos trazara Fray Luis:

.....
«Qué descansada vida
«la dei que huye dei mundanal ruido
«y sigue la escondida
«senda por donde han ido
«los pocos sabios que en el mundo han sido . . .



EL CRITICO Y EL POETA

Eran los dos polos de la redacción. Jorge Solonte, el crítico. Y Roberto Santelices, poeta. El primero tucumano; el segundo chileno. No diré en que ciudad pasó lo que voy a contar. Pero vale la pena que lo cuente.

El crítico llegó a la casa precedido de grandes prestigios. El poeta llegó huyendo de persecuciones políticas de su país. Aquel era arrogante, bien plantado, pulcro en el vestir, culterano en el hablar, pronto en el emitir un juicio. Este modesto, humilde. Siempre creía no haber acertado en lo que se le encomendaba y parecía pedir disculpas cuando invocaba cualquier derecho. En los días de la llegada de Santelices del otro lado de la cordillera, todos estábamos alrededor de Solonte que nos trataba compasivamente de aprendices, y nosotros de maestro. Lo que a él le halagaba y a nosotros nos uniformaba en un grupito de picaletas y ametrallacuartillas un tanto engraidos de ver en letras de molde nuestras ingenuidades primeras.

A mí, Solonte me distinguía y por esa razón y por ser Santelices un injerto inesperado en el diario, yo le tomé antipatía de la que el vate no pareció enterarse. Le detestaba y por lo mismo me puse a observarlo de cerca. Trabajábamos todos los redactores alrededor de la misma mesa. Una enorme mesa de pino pintada de marrón oscuro. Cada uno tenía su lugar y Santelices se hallaba ubicado a mi derecha. Podía ver durante horas su rostro triste y cambiar su semblante en diversas expresiones al paso de sus pensamientos. Un día el director irrumpió en nuestra sala y tirando un pesado clisé sobre la mesa me dijo. Falta material. Hágale un buen comentario a esta cabeza de Malatesta.

Tomé el clisé de nada menos que cuatro columnas de un trabajo magnífico a lápiz y lo volví varias veces de derecha a izquierda sin atinar que hacer. Del rebelde italiano no sabía nada mas que eso, que era un rebelde y que era italiano. Entonces, en la desesperación, confié mi angustia a Santelices. El poeta me miró dulcemente y por primera vez me fijé en sus ojos de un azul claro "sencillo". Traiga, me dijo tomando la madera emplomada. Y se puso a escribir mientras me decía: "Yo tampoco sé más que usted. Pero si es italiano y rebelde, ya tenemos bastantes elementos con que salir del paso". Y escribió la mas hermosa página que yo haya leído sobre italianos rebeldes.

Dos largos años compartimos la redacción Santelices y yo. Me llevaba unos años y me aventajaba en experiencia y en ilustración. Pero nunca lo hizo notar. Vivía en la tierra como de paso y daba la impresión que nada quería para sí. Una mujer le escribía y lo ilusionaba a la distancia y él vivía para un recuerdo y una sola esperanza. Nunca quiso contar su drama. Pero el drama se le asomaba de cuando en cuando al rostro empañando el diáfano azul de sus pupilas en las que muchas veces tejieron sus

velos las lágrimas. Con todo esto y a pesar de todo, el prestigio del poeta crecía y ya era pópular en la ciudad. Muchos escritores entonces en boga le pedían juicios sobre sus libros y trabajos y él los daba sin mezquindad. Jamás se colocó en crítico pudiendo serlo y si no pudo elogiar a un vate o a un ensayista, prefirió callar a desanimarlo.

Y ahora viene lo verdaderamente valioso de ésta página, si es que esta página pudiere tener algún valor fuera del recuerdo del noble amigo. Todos los nombres que Solonte vapuleó en sus críticas acervas, o los que «perdonó», en medio de sus inflexibilidades a veces crueles, fueron desapareciendo de la actualidad y sumergiéndose en la penumbra del olvido. En cambio, los muchachos entusiastas que Santelices tomó del montón para estimularlos en sus esfuerzos creadores, lenta, pero firmemente comenzaron a surgir y esplender. Yo mismo, tan imperfecto en mis comienzos, tan lejano al ideal del escritor que puede y debe ocupar un sitio entre los que ayudan a formar juicios constructivos en los ambientes donde actúan, aprendí de Santelices a no pensar en mí cuando escribo de otros y a no sentir molestia por los que son mejores que yo y valen mucho más, pues en el reconocimiento del mérito ajeno, va mucho de la demostración honrada del propio.

Yo se que los que lean esta página querrán saber qué fue de Santelices. Cuando en viaje a Lima pasé por Chile —donde el vate volvía reclamado por sus compañeros de causa durante el gobierno del viejo Alessandri—, pregunté por él. El fin, como suelen ser todos los fines no es nada seductor. La novia que él dejó no se había resignado a esperarlo y se casó precisamente con un amigo de Santelices. Con un celebrado dibujante de Antofagasta. Y Santelices comenzó a frecuentar la ribera del mar con demasiada pertinacia hasta que un día las olas del Pacífico se lo llevaron. Pero de lo que se llevaron las olas había poco del Santelices del tiempo de nuestras luchas periodísticas. Solo se había mantenido fiel en el tiempo el azul de sus ojos en los que el mar y el cielo de aquel su último día conjuncionaron en un destello de grandeza de los que deben quedar muy pocos en el mundo...

Posadas, Agosto de 1962.

EXTRAORDINARIO APORTE CULTURAL

Organo para la Catedral

Merced a gestiones realizadas personalmente por S. S. Ilma. Monseñor Dr. Jorge Kémerer, Obispo de Posadas, ya es prácticamente una realidad la adquisición de un órgano de mas de 600 tubos, y de tamaño mayor, para ser ubicado en la Catedral de San José de nuestra ciudad. Este hecho, no vacilamos en calificar, constituye un acontecimiento singular de indudable relieve, tanto por la trascendencia especial de contar con un instrumento de tanto valor musical para el culto, como por la jerarquía espiritual que promueve su presencia.

El Organo ha sido encargado a artífices especializados desde tiempo inmemorial, con asiento en Alemania y para ser más precisos, se confía que para Navidad, el precioso instrumento ya estará en la Catedral. A ese efecto, vendrán de Europa, los técnicos y organistas que se ocuparán de su instalación. La sola mención del órgano nos trae a memoria a los altos genios de la Música, entre quienes sobresale Bach, a quien debemos una producción inmortal para ese instrumento sin par.

La Dirección de Cultura se congratula ante este hecho, y lo destaca por su singular significación, no solamente por el esfuerzo económico que ello demandará, sino también por todo lo que tiene de aporte a nuestro relieve cultural.



ORQUESTA FOLKLORICA DE LA PROVINCIA

Concretando en los hechos una necesidad impostergable a los fines culturales, la Dirección de Cultura, en el mes de Abril, y previa contratación, el maestro Ricardo Ojeda forma un conjunto musical compuesto por elementos locales de jerarquía, con la cual queda organizada la Orquesta Folklórica de la Provincia, la primera en su género, y que tendrá como inmediato objetivo dar a conocer, en sucesivas presentaciones, la producción folklórica de Misiones, preferentemente de autores regionales.

La referida Orquesta viene de este modo a servir de vehículo invaluable para la difusión de nuestro Folklore, permitiendo su conocimiento a través de interpretaciones de alta jerarquía, avaladas por el más rotundo éxito que en sus presentaciones ha obtenido ya. En consecuencia, es de confiar que puedan salvarse las actuales dificultades y que la referida agrupación orquestal que tanto representa en nuestro perfil cultural pueda continuar, una vez terminada la contratación por 12 presentaciones, como un organismo estable, que sirva no solamente para una iniciación de valores folklóricos en el ambiente, sino que pueda en cualquier instante, representar a Misiones en toda compulsa musical que sea necesaria, dentro y fuera de los límites de la Provincia.

La Dirección de Cultura quiere destacar asimismo con viva complacencia la cordial acogida y el aplauso con que ha sido recibida la Orquesta por diversos organismos, opinión pública, prensa, radio, etc., lo que ratifica una vez más, la oportunidad de esta iniciativa que ha tenido feliz realidad.



CUADROS CELEBRES EN DIAPOSITIVAS

Valiosa Adquisición Para El Acervo Cultural

La Dirección de Cultura ha adquirido recientemente un equipo de Proyección para Diapositivas de 35 mm., a control remoto, marca Paximat de la firma alemana Braun, y por intermedio de la empresa Penta Film. Al referido proyector acompañan más de 400 diapositivas en radiante color de procedencia francesa, que ofrecen reproducciones absolutamente fieles de cuadros famosos en la Historia de la Pintura Universal, desde sus orígenes hasta nuestros días. La Dirección, previa y cuidadosa selección y compaginación, dividió ese valioso material en cuatro Series, a saber: Primitivos: desde 1200 a 1500; —Renacimiento: 1500 hasta Impresionismo (1890)— Impresionismo hasta Picasso: Arte Egipcio y Arte Hindú Antiguos y Desnudo en la Pintura Universal.

A los efectos de su aplicación cultural y a modo de información sobre la materia, la Dirección ha preparado libretos sintéticos para cada serie a las cuales se ha denominado «Jornadas de Divulgación Pictórica». Esos libretos resumen un comentario breve, consideraciones sobre el cuadro correspondiente, medidas, datos sobre el artista, escuelas, etc. Esas explicaciones han sido grabadas en cinta fonomagnética en la Dirección, y acompañan así a la exhibición de los cuadros.

Se ha creído de este modo allegar a este organismo un elemento extraordinario para la difusión por medio visual y oral de esa rama tan expresiva de la cultura, que es la Pintura, y en este caso a través de los tiempos, su desarrollo y evolución.



SALON DE PRIMAVERA 1962

Se inaugurará en Septiembre en Oberá

Auspiciado por la Dirección de Cultura y organizado por la Escuela de Bellas Artes de Oberá, se realizará en esta ciudad, el mes de Septiembre próximo, el Salón de Primavera 1962.

Los aficionados de Posadas que deseen intervenir pueden requerir informaciones a la Dirección de Cultura, calle Tucumán N°. 272, Posadas, T. E. 4553, donde deben también remitir las obras con las que intervendrán en el Salón, encargándose esta Dependencia Provincial del envío de las obras a Oberá.

PORTADA

El grabado de la portada muestra una escena captada en la Biblioteca del Niño que funciona en la Dirección de Cultura, la que diariamente es concurrida por numerosos lectores que en las variadas colecciones de la biblioteca encuentran lecturas apropiadas a su edad.

ACTIVIDADES — Abril de 1962

- Día 9.—Por solicitud de la Asociación Amigos del Arte, la Dirección de Cultura de la Provincia, se ha dirigido al Director General de Cultura de la Nación, con el objeto de obtener las facilidades de viaje para la presentación en esta ciudad de Paulina Ossona y su conjunto, la cual actuará bajo el auspicio de la referida institución cultural.
- Día 23.—Ha sido puesta en circulación el N.º 1 de la Revista de Cultura que edita esta Dirección, la que en lo sucesivo saldrá mensualmente con colaboraciones periodísticas, literarias y científicas locales.
- Día 26.—Auspiciada por la Dirección de Cultura, se presenta en la localidad de Concepción de la Sierra, la concertista misionera Raquel Pucciarelli.
- Día 26.—En el Club El Progreso, se presenta a las 21,30 hs. auspiciada por la Dirección de Cultura, la Orquesta Folklórica de la Provincia, bajo la dirección del maestro Ricardo Ojedá.
- Día 28.—Auspiciada por la Dirección de Cultura, se presenta en la localidad de Eldorado, la concertista misionera Raquel Pucciarelli.
- Día 28.—Auspiciada por la Dirección de Cultura, se presenta a las 21,30 hs. en el Salón Estrada de esta ciudad, la Compañía Argentina de Teatro Daniel Dinn-Lito Montalba que puso en escena la comedia en 3 actos original del autor compatriota Oreste Armagno Cosentino, «Los que se Acercaron a Dios».
- Día 28.—Con el auspicio de la Dirección de Cultura, se realiza a las 21,30 hs. la primera presentación de la «Pequeña Fiesta de la Guitarra» en el Club Social General Urquiza, integrado con la presentación de Lucas Braulio Areco y distintos números de música nativa y recitado, a cargo de valores jóvenes.
- Día 29.—Auspiciada por la Dirección de Cultura, se presenta en la localidad de Puerto Rico, la concertista misionera Raquel Pucciarelli.
- Día 30.—Se da por finalizado el Concurso Infantil de Dibujo, organizado por la Dirección de Cultura.

ACTIVIDADES. — Mayo de 1962

- Día 11.—Organizado por la Dirección de Cultura, se realizó en los salones del club El Progreso, la primera exhibición de las «Jornadas de Divulgación Pictórica» que comprendió a pintores y escuelas desde los años 1200 al 1600.
- Día 13.—Auspiciado por la Dirección de Cultura y en homenaje a las Fiestas Mayas se llevó a cabo en el Anfiteatro «Manuel Antonio Ramírez» un festival artístico, con la participación de las peñas folklóricas, y en dicho acto se hizo entrega de los premios a los niños que resultaron ganadores del Concurso de Dibujo organizado en el mes de abril.
- Día 19.— Se realizó auspiciado por la Dirección de Cultura, en el salón permanente de Artes Plásticas de la misma la exposición de trabajos premiados y seleccionados en el reciente «Concurso Infantil de Dibujo».
- Día 23.—De acuerdo a una solicitud de las autoridades de Institutos Penales, la Orquesta Folklórica de Misiones actuó en la Cárcel local, llevando en esta oportunidad a sus internados un selecto programa musical, integrado por composiciones de autores misioneros.
- Día 26.—En el salón permanente de Artes Plásticas de la Dirección, se da por finalizada la exposición de trabajos premiados y seleccionados en el «Concurso Infantil de Dibujo».

La Dirección de Cultura, recuerda a los padres que en «La Biblioteca del Niño» se han incorporado una selecta y variada colección de libros de lectura apropiados para niños y adolescentes.

Información

ACTIVIDADES — Junio de 1962

Se encuentra en preparación la edición de la Revista de Cultura publicada por este organismo, correspondiente a los meses de abril, mayo, junio y julio del presente año.

Día 28.—Se realizó en la Escuela Nacional de Comercio, con asistencia de alumnos de Primero y Segundo año, dos exhibiciones de las Primeras Jornadas Pictóricas que comprenden reproducciones de obras de arte universal comprendidas entre los años 1200 (Giotto) y 1600, comentadas en cinta magnetofónica y grabada en esta Dirección.

Día 29.—Idéntica exhibición en la Escuela Nacional de Comercio a las 21 hs. con la asistencia de alumnos de Tercero, Cuarto y Quinto año.

Mes de Julio

Día 6.—Se realizó en el salón de actos del Instituto del Profesorado "Antonio Ruiz de Montoya" a las 20 hs., la exhibición de las Primeras Jornadas Pictóricas, dedicado a profesores y alumnos de ese establecimiento educacional.

Día 19.—La Dirección de Cultura se dirigió al Fondo Nacional de las Artes solicitando que la distribución de obras de artes (pintura, escultura, grabado, etc.) alcance también a esta Dirección, que las destinará al futuro Museo Provincial de Bellas Artes, de la Provincia.



SUPERSTICION

Yeso de HUGO CARRIZO

perteneciente a la colección
de la Dirección de Cultura

Comisionado Federal

ESCRIBANO EMILIO JULIO GUERET

Ministro de Gobierno

DR. PABLO LUZURIAGA

Ministro de Economía y Obras Públicas

INGENIERO VICTORINO L. MUTINELLI

Ministro de Acción Social, Salud Pública y Educación

DR. MIGUEL GERONIMO SOTO

Ministro de Asuntos Agrarios

INGENIERO AGRÓNOMO JORGE ALBA POSSE

Director de Cultura

LUCAS BRAULIO ARECO